



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO EN ESTUDIOS
SOCIOTERRITORIALES

MAESTRÍA EN CIENCIAS: TERRITORIO Y
SUSTENTABILIDAD SOCIAL

NIVEL DE VIDA DE LOS “MILLENNIALS” DE LA CIUDAD DE
CHILPANCINGO DE LOS BRAVO, GUERRERO

TESIS

Que para Obtener el Grado de

MAESTRO EN CIENCIAS:
TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD SOCIAL

Presenta

LIC. JESÚS LEONARDO ESTRADA CARBAJAL

Director

DR. PEDRO VIDAL TELLO ALMAGUER

Mayo, 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO EN ESTUDIOS
SOCIOTERRITORIALES

MAESTRÍA EN CIENCIAS: TERRITORIO Y
SUSTENTABILIDAD SOCIAL

NIVEL DE VIDA DE LOS “MILLENNIALS” DE LA CIUDAD DE
CHILPANCINGO DE LOS BRAVO, GUERRERO

TESIS

Que para Obtener el Grado de

MAESTRO EN CIENCIAS:
TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD SOCIAL

Presenta

LIC. JESÚS LEONARDO ESTRADA CARBAJAL

Director

DR. PEDRO VIDAL TELLO ALMAGUER

Mayo, 2021

Tabla de Contenidos.

	Página
Tabla de Contenidos	I
Índice de Figuras	III
Resumen	V
Abstrac	VI
1.0 Introducción.	1
2.0 Capítulo I: El nivel de vida y el contexto de los millennials de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.	2
1.1 ¿Por qué el nivel de vida? Construcción del término y algunas definiciones.	2
1.2 ¿Por qué estudiar el nivel de vida de los millennials?	12
1.3 Los millennials de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.	17
3.0 Capítulo II: El nivel de vida y la sustentabilidad social.	29
2.1 El concepto de desarrollo Sustentable.	29

2.2. La sustentabilidad social.	33
2.3 El nivel de vida como medida de sustentabilidad social.	36
2.4 El desarrollo sustentable, un desafío para los millennials.	40
4.0 Capítulo III La construcción del índice de nivel de vida.	46
3.1 La construcción de un índice para el estudio de un problema social.	46
3.2. Las variables que componen el nivel de vida como indicadores.	48
3.2.1 Tasa de empleo.	49
3.2.2 Ingreso medio mensual.	51
3.2.3. Accesibilidad a bienes y Servicios.	53
3.2.4. Satisfacción de demanda de bienes y servicios.	56
3.2.5. Ahorro.	57
3.2.6. Acceso a vivienda.	60
5.0 Capítulo IV Nivel de vida para los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.	63
4.1 Metodología para la recolección de datos y posterior construcción de un índice de nivel de vida.	63

4.1.1. Tasa de empleo.	65
4.1.2. Ingreso medio mensual.	69
4.1.3. Accesibilidad a bienes y Servicios.	71
4.1.4. Satisfacción de demanda de bienes y servicios.	74
4.1.5. Ahorro.	77
4.1.6. Acceso a vivienda.	79
4.2 Índice de nivel de vida.	82
6.0 Conclusiones.	88

Cuadro.	Índice de Figuras.	Página
4.1.	Tasa de desempleo de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero.	69
4.2	Ingreso mensual de los millennials de Chilpancingo, Guerrero.	71
4.3	Accesibilidad a bienes y servicios de los millennials de la ciudad de Chilpancingo.	73
4.4	Formas por las que los millennials de Chilpancingo acceden a los bienes y servicios que no están disponibles dentro de su mercado local.	73
4.5	Porcentaje de millennials de Chilpancingo respecto a cuán satisfechos están con su ingreso.	76
4.6	Porcentaje de millennials de la ciudad de Chilpancingo que dicen ser capaces de satisfacer sus	

	necesidades con el ingreso que perciben.	76
4.7	Porcentaje de la población millennial que ahorra en comparación a la que no ahorra.	78
4.8	Cuánto ahorran los millennials de Chilpancingo en proporción a su ingreso mensual.	79
4.9	Situación de vivienda de los millennials de Chilpancingo, Guerrero.	82

Resumen.

El presente trabajo de investigación muestra un estudio sobre el nivel de vida de los millennials de Chilpancingo de los Bravo Guerrero, para calcular dicho índice se tomaron como indicadores las siguientes variables: la tasa de empleo, el nivel de ingresos, la satisfacción de demanda de bienes y servicios, el acceso a bienes y servicios, el ahorro y la accesibilidad a vivienda; para medir dichas variables, y posterior construcción del índice, se encuestó a los millennials que tiene como lugar de residencia la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, al momento de realizar el estudio. Se recurrió al uso herramientas digitales para realizar encuestas a la población de estudio, se determinó una muestra y encuestó estadísticamente significativa de 383 personas con 95% de confiabilidad y 5% de margen de error. Posteriormente; mediante la metodología de índice valor medio, se homogenizaron todas las variables para describir cuál es el nivel de vida de la población a estudiar.

El estudio arrojó que, el nivel de vida de los millennials de Chilpancingo es bajo, ya que, según ingresos, el 31.2% ganan por debajo del salario mínimo, y el 57.8% tiene un ingreso a penas por debajo de la línea de pobreza, el desempleo entre esta población es del 13.2%, el 76.6% no considera que el mercado local de Chilpancingo tenga la capacidad de dar acceso a todo los bienes y servicios necesarios, solo el 12% de la población total está satisfecho con lo que percibe, y más grave aún, solo el 20.5% dice ser capaz de cubrir todos sus gastos con su ingreso. Por otro lado, solo el 57.8% de los millennials dicen ahorrar y el 65.5% dice depender de algún familiar para poder vivir bajo un techo, lo cual describe claramente la carente situación en la que viven los millennials de Chilpancingo, Gro.

Palabras clave: Nivel de vida, Millennials, Ingreso, Índice de nivel de vida

Abstract

This paper shows a study about standard of living of the millennials living in Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, Mexico. In order to calculate this index the following variables were used as indicators: employment rate, income level, satisfaction of demand for goods and services, access to goods and services, savings and accessibility to housing; in order to measure these variables, and subsequent construction of the index, the millennials living within the city of Chilpancingo de los Bravo were surveyed. Using digital resources to survey the studied population, a statistically significant sample of 383 people was chosen and surveyed with a 95% reliability and a 5% margin of error. Afterwards, using the mean value index methodology, all variables were homogenized to describe the standard of living of the population to be studied. It was found that millennials living in Chilpancingo has a low standard of living, since, according to their income, 31.2% earn below the minimum wage, and 57.8% have an income just below the line of poverty, unemployment among this population is 13.2%, 76.6% do not consider that the local market of Chilpancingo has the capacity to provide them access to all the necessary goods and services, only 12% of the study population is satisfied with what that they receive, and even worse, only 20.5% state that they are able to cover all their expenses only with their income. On the other hand, only 57.8% of millennials say they save and 65.5% say they depend on a relative to be able to live under a roof, which clearly describes the poor situation in which the millennials of Chilpancingo live.

Key words: Standard of living, Millennials, Income, Standard of living index

Introducción

El índice de nivel de vida, está compuesto por ingreso, satisfacción de demanda de bienes y servicios, acceso a bienes y servicios, ahorro, tasa de empleo y acceso a vivienda, ayuda a describir y medir la realidad económica y social de la población o territorio que pretende estudiar. En el caso de este estudio, los millennials de la ciudad de Chilpancingo, Gro. son el eje central de la investigación, ya que, no existe en la ciudad un análisis de dicho índice, mucho menos un estudio que se dedique exclusivamente a los millennials dentro de la misma.

El hecho de que, alrededor del mundo, los millennials sean catalogados como una población empobrecida, a pesar de ser considerada una generación altamente calificada, eleva la pregunta sobre si esa es la realidad para los que viven dentro de Chilpancingo. Para conocer cuál es el nivel de vida, se usó la metodología de índice valor medio y así poder medir las variables que lo componen.

Capítulo I: El nivel de vida y el contexto de los Millennials de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero

1.1 ¿Por qué el nivel de vida? Construcción del término y algunas definiciones

Estudiar el nivel de vida de una sociedad, o de una parte de esta, permite obtener una visión general de las condiciones socioeconómicas que cohabitan dentro de la misma; del mismo modo, ayuda a describir las relaciones que los individuos presentan con su territorio, dado que de estas variables son las que componen el nivel de vida como nivel de ingreso, tasa de empleo, acceso a vivienda, ahorro, acceso y satisfacción de demanda de bienes y servicios, se puede determinar las relaciones que las personas establecen con su entorno, por ejemplo; el hecho de poder adquirir o no una vivienda con menor o mayor facilidad se puede estudiar desde cierta perspectiva; por qué y cómo es que existen y se presentan determinados fenómenos ligados al territorio y/o la territorialidad; sin embargo, existe una falta de estudio y análisis de dicho indicador.

Instituciones como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el cual se encarga de la recopilación y presentación las estadísticas pertinentes para estudiar el nivel de vida de los mexicanos, no presenta a fondo un reporte que señale dicho índice; y en general no existe una medición de nivel de vida sobre el territorio que se desea estudiar, la ciudad de Chilpancingo de los Bravo; así como también, se omite la perspectiva de cada uno de los grupos poblacionales que aquí habitan y el nivel de vida que ellos ostentan. Por lo tanto; la pertinencia de un estudio detallado sobre quiénes son los Millennials de la ciudad o cuál es su nivel de vida (objetivo de este estudio) u otras cuestiones relacionadas a ellos, así como subestimado por la academia, el gobierno e incluso su sociedad; probablemente debido a las múltiples problemáticas, la mayoría del orden social y relacionadas a la seguridad, a los que la ciudad y sus habitantes enfrentan. Sin embargo, es necesario que se realicen estudios que vayan más allá de las cuestiones antes expuestas. De ahí

la pertinencia de estudios como el aquí se expone, evitando así que puedan quedar en un segundo plano o relegados, debido a que otras problemáticas son las que roban los reflectores dentro de la ciudad.

Existen bibliografías o instituciones que se encargan de estudiar el fenómeno de nivel de vida en países como los Estados Unidos de América, Nueva Zelanda o aquellos dentro de la Unión Europea, y específicamente en la generación de jóvenes de este grupo de edad; es claro que las condiciones y resultados ahí presentados no pueden ser representativos de la realidad de los individuos que ocupan el territorio a estudiar, de ahí la problemática de la inexistencia de la interpretación de dichos datos.

Por otro lado, estudiar el nivel de vida de una población contribuye a la interpretación y probable explicación de los fenómenos que presentan los actores sobre determinado espacio-tiempo, como en el caso del presente estudio, estudiar el mercado laboral y sus tendencias y comportamientos del mismo, ayudan a señalar cómo es que se comporta el ingreso, y por tanto el gasto, de las personas, así, partiendo de estos dos factores centrales, se puede estudiar cómo es que interactúan no solo con la economía sino también con otros factores sociales determinantes como el hecho del por qué muchos jóvenes en edad laboral se encuentran desempleados, percibiendo poco ingreso, dependientes aún de tutores o proveedores, o geográficamente cómo se modifica el territorio para satisfacer las necesidades básicas, si es que se satisfacen, de todos estos individuos dentro de un mismo espacio, en este caso la ciudad de Chilpancingo.

No obstante, así como estos estudios contribuyen a la interpretación de la realidad, también lo hacen para ayudar a medir las expectativas de estudio, objeto que también se mantiene sin mayor luz pese a que los datos, aunque dispersos, existen o se encuentran implícitos dentro del espacio-tiempo a estudiar.

Si bien, el nivel de vida puede entenderse como un simple índice económico, pese a su valor subjetivo e individualización del mismo lo lleva más allá de lo

económico, no es un término definido uniformemente, e incluso es confundido erróneamente con “calidad de vida”, (Sen, *The Standard of Living*, 1987) sin embargo; para su medición pueden emplearse ciertos indicadores económicos, los cuales están definidos más claramente, que pueden ser usados para crear las herramientas necesarias para medir el nivel de vida.

No obstante, cabe remarcar, el gran obstáculo al que se enfrenta cualquier teórico que pretenda abordar este tema, ya que; pese a ser un indicador meramente económico, no es considerado por la academia actual como uno propio, puesto que, convencionalmente se miden cuestiones aparentemente más objetivas como el ingreso medio, costo medio, costo social, entre muchos otros, pero hablar de nivel de vida también implica cuestionar medidas aparentemente menos objetivas como el bienestar y felicidad del individuo (Sen, *The Standard of Living*, 1987) o incluso el grado de libertad con el que este cuenta (Farrell, 1991); lo que conlleva que dicho indicador trascienda, no solo a lo económico, sino que trastoque lo social e incluso las barreras del subjetivismo individual.

Existe un gran interés público y político, en medir el nivel de vida dentro de una sociedad, esto se presenta típicamente en los medios, o en fuentes oficiales en reportes inflacionarios, análisis de los salarios, así como del poder adquisitivo o el gasto del sector público, entre muchos otros indicadores; ya que comparar el nivel de vida de dos poblaciones, países, ciudades, o cuales sean las escalas, permite comprender la situación general en la que tanto los individuos como dichas unidades de análisis se encuentran; incluso decir que uno tiene mayor nivel de vida que otro puede ser factor determinante para explicar ciertos fenómenos sociales, desde la migración o inseguridad a los que las comunidades enfrentan. Sin embargo, todas las evaluaciones de los datos que podrían componer el nivel de vida están influenciados por la forma en que se conceptualizan, y no hay un enfoque único dominante que haya sido usado consistentemente por alguna institución o gobierno alrededor del mundo. (Patsios, 2012)

Lo anterior representa un gran desafío para cualquiera que intente crear un estudio sobre nivel de vida, incluso para el gobierno o sus instituciones en caso de estar interesados en medirlo, así la investigación y estudios del nivel de vida cubre una amplia gama de aspectos incluyendo enfoques que van desde lo meramente estadístico y económico, a lo social y lo considerado hasta subjetivo, tal como decía Amartya Sen (Sen, *The Standard of Living*, 1987) al incluir el bienestar individual como un indicador a medir a la hora de analizar el nivel de vida, no obstante, es pertinente recalcar que el presente estudio, está enfocado principalmente al primer enfoque, esperando que sea principalmente de carácter económico. Así mismo, esto no implica que se haga a un lado el valor subjetivo de los individuos a su nivel de vida.

Las principales mediciones de nivel de vida se basan en una serie de datos, que pueden variar según sea el enfoque del investigador, y como ya se ha mencionado, la percepción del mismo individuo respecto a ello. Aunque en general, el nivel vida va de la mano con la medición de los ingresos, rangos de pobreza y cómo es que estos ingresos son gastados para satisfacer o no, las demandas y deseos del individuo, también comprende el bienestar de los individuos (Sen, *The Standard of Living*, 1987). Sin embargo, es pertinente esclarecer cuáles son las medidas e indicadores a medir, más allá de la subjetividad que estos puedan tener, para así presentar una terminología base que permitan establecer la metodología a usar dentro de este estudio.

Por lo tanto, es necesario establecer umbrales, tales como qué bienes, servicios y actividades están incluidas en las varias definiciones de nivel de vida, así como, principalmente, las usadas en este estudio, y cómo es que los umbrales de estas medidas se establecen en un nivel específico, de igual manera; se debe considerar los recursos de medición, incluidas las principales formas de medir los recursos materiales de los individuos para determinar quién cae por debajo de una media establecida, y así saber si la demanda de dichos recursos (bienes y servicios) es satisfecha.

Así, Sen nos ofrece una breve reseña de cómo es que el concepto de nivel de vida fue gestándose poco a poco dentro las organizaciones mundiales para así pasar a ser reconocido dentro de la comunidad internacional; sin embargo, en sus inicios dicho concepto estuvo ligado con el de “calidad de vida” el cual es descrito de la siguiente manera: “El concepto “calidad de vida” fue usado primeramente por A.C. Pigou en su libro sobre el bienestar económico en 1920. Dicho concepto no tuvo relevancia y fue ignorado hasta el final de la segunda guerra mundial. Fue entonces cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS), usó dicha definición y la expandió, agregando los conceptos bienestar físico, psicológico y social.

Así la OMS, definió en 1948 a la calidad de vida, como “un sistema cultural y de valores alineado al individuo por el cual una persona vive, se relaciona con sus metas, esperanzas, niveles de vida e interés.” (Sen, *The Standard of Living*, 1987)

De la cita anterior cabe recalcar, cómo es que el concepto de nivel de vida se originó dentro de los márgenes de calidad de vida, lo cual podría explicar el por qué ambos términos son confundidos o tratados como sinónimos hasta hoy en día. No obstante, el hecho de que para 1948, dicho término haya sido mencionado, dio paso al inicio de la diferenciación y posterior definición de nivel de vida.

Así, para 1961 en la “Guía provisional de la ONU: Definición y Medición Provisional del Nivel de Vida”, el concepto es definido por primera vez de manera muy simple), pero mostrando ya una diferenciación entre ambos. En consecuencia, la primera definición de calidad de vida ofrecida por la ONU señala que: “ Se entiende como nivel de vida, a las condiciones reales en las que vive un individuo, cuyo estudio en el orden internacional sería proceder a la medición de aspectos o partes claramente delimitados de las condiciones generales de vida que pudieran representarse cuantitativamente y que reflejasen objetivos generalmente aceptados de la política social y económica en el orden internacional” (ONU, 1961). Para este primer ejercicio, se hace un

fuerte hincapié en la medición de variables (aspectos) que deben quedar delimitadas y definidas para que su medición sea factible, del mismo modo, cabe señalar que dichas variables son consideradas dentro del orden cuantitativo, limitando al nivel de vida como un simple análisis de orden numérico y meramente generalista; si bien, para este primer ejercicio ya eran considerados la medición del empleo, ingresos, gastos, consumo de alimentos, vivienda o salud y educación.

No obstante, pese a la aparente ambigua naturaleza del término, hablar de nivel de vida está fuertemente relacionado a la riqueza, ya que es el principal indicador objetivo, medible y cuantificable que permite hacer del nivel de vida una herramienta de carácter científico. Lo anterior, compromete al nivel de vida a verse, en muchos casos como un indicador meramente económico, y que muchas veces pueda dejarlo propicio a querer ser medido únicamente en términos de Producto Interno Bruto per cápita, (PIBP) lo cual puede ser una visión muy generalista, incluso errónea, de un indicador que de por sí es interpretado como una parte de la realidad, y que parcialmente ayuda a entender a la sociedad, individuo o grupo al que éste está dirigido. Así, el “Economic and Social Research Council” de Reino Unido, dentro de una nota conceptual de 2012, define al nivel de vida como: “La suma individual total de la vivienda y bienestar social. Sin embargo, en el pasado la noción de bienestar era sinónimo de nivel de vida material (o riqueza) y rangos de crecimiento económico como los medidos dentro del PBI o el PBIP. La idea de la riqueza como el principal objetivo del desarrollo social fue eventualmente ampliado para incluir aspectos cualitativos dentro del bienestar” (ESRC, 2012), por ende; el ESRC da pie a que el nivel de vida no solo se limite a indicadores meramente generalistas y que aportan una visión pobre del estado de la nación y la sociedad, mismo que al final no tendrían mayor repercusión que arrojar estadísticas sin mayor relación a sus individuos, sociedades o naciones a los cuales, este indicador intenta describir; por consiguiente, el nivel de vida no es algo únicamente descrito en términos de PIB per cápita o solamente de los ingresos, sino que hace falta arrojar luz a aquello que se llamado bienestar, y

que para muchos, podría carecer un carácter cuantificable e incluso objetivo así como científico.

Si bien diversos autores, pueden comprender dentro de su definición de nivel de vida diversos factores de orden subjetivo, tal como lo hace Amartya Sen al decir que “El nivel de vida está ampliamente relacionado al bienestar del individuo, mide desde cuestiones cuantificables como el nivel de ingreso, acceso a bienes y servicios así como satisfacción de la dicha demanda pero al mismo tiempo incluye la medida de factores aparentemente no medibles como el bienestar percibido así como estándares de felicidad” (Sen, *The Standard of Living*, 1987), ni siquiera él quita la atención central en el nivel de ingreso (riqueza) del individuo. Sin embargo, Sen contempla ya un par de medidas muy subjetivas: el bienestar y la felicidad.

Así, para Sen el nivel de vida va de la mano, el nivel de riqueza determina qué se puede comprar o adquirir, incluso qué servicios y en qué grado de calidad un individuo puede disponer según el grado de opulencia que este disponga, sin embargo; el hecho de tener más o menos dinero, para Sen, no está directamente relacionado al bienestar de las personas. Así, ejemplificando, Sen refiere que un discapacitado, o carente de capacidades, con el mismo nivel de riqueza, que una persona que no lo está, no puede hacer muchas de las cosas que están al alcance de una persona normal, lo cual compromete su bienestar e incluso su felicidad; por ello se sigue que, aunque su nivel de riqueza sea similar, al no contar con el mismo grado de bienestar, se podría decir que no cumple con el mismo nivel de vida.

No obstante, la mirada de Sen hacia el nivel de vida puede ser ampliamente criticada puesto que él valora cuestiones tan subjetivas y relativas como la medida de factores como el bienestar o la felicidad; dando pie a que este indicador pueda ser abordado desde un punto de vista cualitativo también, lo que hace que, al final, el mismo nivel de vida deje de ser solo una medida y un dato numérico. Debido a esto; autores como el doctor en filosofía de origen argentino Martin D. Farrell, en un artículo dedicado únicamente a revisar el

concepto de nivel de vida propuesto por Sen, Farrel señala que: “Lo que no comprende (Sen), ante todo es la vinculación entre el bienestar y el nivel de vida, sería extraño afirmar que un millonario discapacitado tiene un bajo nivel de vida; mucho más natural sería decir que no tiene, en todo, buena suerte. Es posible que un millonario discapacitado no tenga un alto nivel de bienestar, pero sí tiene un alto nivel de vida” (Farrell, 1991). En un pequeño párrafo, Farrell deja en claro la postura, que, pese a que el nivel de vida puede comprender indicadores de carácter no tan objetivos, así como cualitativos, se debe de comprender que la medida del bienestar únicamente debe de llevarse la mano del nivel de riqueza que los individuos presentan, para el caso de estudios de nivel de vida, y que, el nivel de ingresos sigue siendo el eje central para la medición, análisis y estudio del nivel de vida.

En una definición, un tanto, más amplia, Dajana Cvrlje, de la Universidad de Zagreb, ofrece una mirada más inclusiva y amplia, para el nivel de vida, en donde el bienestar es considerado dentro de este; así: “El nivel de vida es el nivel de bienestar disponible para el individuo o para un grupo de personas. Se refiere a la facilidad por la cual las personas son capaces de satisfacer sus necesidades. Se refiere a las circunstancias físicas en que las personas viven, los bienes y servicios que pueden consumir y los recursos a los que tienen acceso. Depende de la calidad y cantidad de los bienes y servicios disponibles y de su distribución dentro de la población” (Cvrlje, 2010), por consecuente, el bienestar está dentro de esta capacidad de adquirir bienes y servicios, de satisfacción de las necesidades del grupo de personas que este abarca.

Entonces, ¿se debería descartar el bienestar para un estudio de nivel de vida? La respuesta sería un probable no. Sin embargo; ¿cómo incorporar al bienestar dentro de un estudio de nivel de vida? Hablar de nivel de vida es medir nivel de opulencia o riqueza, como lo propone Farrell, o incluso se puede ver limitado a indicadores meramente macroeconómicos como propone la ESCR al hablar principalmente de PBI per cápita para generalizar este indicador, con considero que, al incluir bienestar, como lo propone Sen y Cvrlje, distingue al nivel de vida

de indicadores estadísticos, que por sí solos son medidos, y lo convierte en realidad en un indicador, una herramienta para el quehacer del científico social que le ayude, en verdad a describir (sin olvidar que es de manera generalizada) el estado actual de una sociedad, y que incluso, al ser el nivel de vida compuesto de diversos índices de carácter numérico, pueda ayudar a describir el estado futuro de dicha sociedad.

Así, el reto de medir e incluir bienestar dentro del nivel de vida, puede entenderse y solucionarse bajo la premisa de que el bienestar es, en palabras de Julián Morales Navarro, “aquella situación en la que se está cuando se satisfacen las necesidades, y cuando se prevé que han de seguir siendo satisfechas” (Navarro, 1994), y por tanto para no desentonar con lo previamente establecido, el bienestar, para un estudio de nivel de vida, sería medible bajo la limitación de: 1) acceso a bienes y servicios; 2) satisfacción de bienes y servicios; y 3) acceso a vivienda; ya que estas necesidades son las básicas a cumplir, que considero, en nuestro país, están fuertemente ligados al nivel de ingreso de una persona. Incluso contextualizando más en la ciudad de Chilpancingo, al ser una ciudad con población dedicada al sector terciario de la producción, el ingreso, el dinero que percibe cada individuo, el factor determinante del nivel de vida de cada uno de los habitantes de dicha ciudad.

Con base a lo anterior y para finalidad de este estudio, el nivel de vida quedará definido como un indicador que es capaz de dar un panorama general de la condición de una población, o parte de esta; que puede describir, así como medir el bienestar de esta. Por ende, es un indicador de componentes tanto cuantitativos como cualitativos, que al ser aplicados a una población detalla la condición macroeconómica del territorio en la que esta habita. El nivel de vida está integrado, para su medición, por: a) ingreso medio, b) acceso a bienes y servicios, c) satisfacción de demanda de bienes y servicios, d) gastos, e) acceso a vivienda, f) bienestar.

Antes de continuar, y discutir sobre la naturaleza mixta de este estudio, (puesto que esta es la mayor pretensión para éste) me permito un breve paréntesis en

cuanto a lo que se refiere a la inclusión del término nivel de vida en la literatura de habla española, ya que dicho término es traducido directamente del inglés de “standard of living” y que, para los intereses de este estudio, es el término exacto del que se tomó de la bibliografía de habla inglesa para construir la definición proporcionada anteriormente. Si bien “standard of living” es traducida directamente como “nivel de vida” el hecho de usar nivel como sinónimo de estándar para la traducción de este concepto, puede traer consigo ciertas confusiones semánticas. Nivel, tal como lo plantea la Real Academia Española, es “el grado o altura acumulada a lo que está situado algo” lo que, sin duda, conlleva a interpretar que hablamos de algo que es exclusivamente medible de manera numérica (de carácter cuantitativo) pero en retrospectiva con lo que ciertos autores citados anteriormente, como Sen o Cvrlje, proponen, el nivel (standard) de vida no es algo que solo implique una naturaleza cuantitativa.

En contraste, la palabra estándar, vocablo adoptado del inglés, es reinterpretado en su incursión al español por la misma RAE como “que sirve como modelo, patrón o referencia” (RAE, 2005), lo que se corresponde directamente a la definición de “standard” en la lengua inglesa. Y aunque al mismo tiempo la RAE admite nivel como sinónimo de estándar, un modelo o referencia no necesariamente son de carácter numérico, ya que pueden ser interpretados en un sentido más amplio, no solo como una altura o grado como nivel implica. Siendo así, que si se entiende la naturaleza del término “standard” podremos comprender, por qué Sen contempla dentro de su obra cualidades como “well-being” (bienestar) o “happiness” (felicidad) dentro de un estudio de nivel de vida que podría ser interpretado únicamente como cuantitativo en donde términos tan subjetivos no tendrían cabida alguna; pero que al notar que estándar tiene un sentido más amplio, que va de la mano con modelos y referencias, es comprensible del por qué bienestar está dentro de dichos estudios. Así este bienestar puede ser medido, no en términos numéricos puramente, pero sí en cualidades que pueden ser tan sencillas bajo o alto, arrojando así “el grado” del mismo.

Aunque hablar de nivel de vida implique, probablemente, el uso únicamente de indicadores, así como datos, que vayan de la mano únicamente de lo cuantitativo, puesto que, al hablar de nivel se habla de una medida; considero pertinente en este estudio, incorporar el bienestar como parte de los componentes dentro del nivel de vida. Puede que bienestar se encuentre en una situación un tanto dispar o de aparente de no relación con el resto de indicadores propuestos para este estudio en el párrafo anterior, ya que debido a la naturaleza cualitativa así como su subjetividad del término “bienestar” no encaja, aparentemente, con el resto de medidas seleccionadas a conformar el nivel de vida que conllevan una naturaleza contraria. Sin embargo, no solo porque autores como Sen consideren dentro de su obra el “well-being”, o incluso Ferrell que hace una crítica a la inclusión de dicho termino, pero que al mismo tiempo propone añadir “la libertad” como parámetro para la evaluación de vida, el cual irónicamente también es algo no cuantificable de manera directa, como intenté explicar en el párrafo anterior; el bienestar es algo que no desentona con la naturaleza del nivel de vida y que, incluso para hacer de este un indicador más complejo, debe ser incluido, para que así este tenga en verdad un carácter humano, subjetivo e individual; que no simplemente sea un conjunto de estadísticas que al final no describan más que algo de carácter meramente económico.

1.2 ¿Por qué estudiar el nivel de vida de los Millennials?

Si bien previamente, ya se ha esclarecido bajo qué preceptos es medido el nivel de vida para este estudio, es necesario también explicar quiénes son la población objeto de estudio dentro de este trabajo, ya que el término designado para la población de estudio es uno por más polémico, así como comercializado, o incluso ignorado por algunos.

Cabe mencionar que “millennials” no es el único nombre dado a este grupo de personas, otros nombres comunes son: Generación Y, Generación Yo, Net Generation, Nexus Generation, (Schweitzer, Lyons, & NG, 2010) o Generación Millennial, (Howe & Strauss, 200) sin embargo, el último es el que más

relevancia, principalmente en medios de información masiva, ha adquirido y es, el término más extendido y aceptado para denominar a dicho grupo generacional.

El termino millennials se popularizó desde la publicación de la obra “Millennials Rising” de Howe y Strauss del año 2000 (Johnson, 2015) para denominar a una generación que compone hasta un tercio de la población de países como Estados Unidos o Canadá y que no solo comparte una fecha de nacimiento como único criterio de inclusión, sino que también son incluidos los hechos históricos que estos han compartido a lo largo de su vida o incluso condiciones socioeconómicas así como académicas; para el caso de los Millennials los factores que estos tienen en común más regularmente mencionados, son el cambio de milenio a una edad temprana, la adopción y adaptación a nuevas tecnologías como las telecomunicaciones inalámbricas y el internet, mayor rango de divorcios, mayor participación de la mujer en la fuerza laboral, rápido cambio tecnológico, la mayoría se fueron criados dentro de un hogar de clase media (en contraste a sus padres o abuelos cuya mayoría proviene de hogares pobres), mayor grado de escolaridad y formación académica, y debido a su mayor contacto con el mundo, gracias a las comunicaciones con el mundo a causa de la tecnología, son la mayor generación con mayor diversidad cultural etnológica e ideológica (Johnson, 2015). Así la generación millennial, nace como una generación cuyos antecedentes fueron un parteaguas para la sociedad contemporánea, ya que es la primera generación en vivir muchos de los cambios del mundo de hoy en día, una que vive por primera vez muchos de los cambios y rasgos identitarios que la han formado.

Aunque el rango de edades de los millennial llega a varias según el autor, obra o incluso país, los rangos de edad más comúnmente aceptados son los propuestos por Foot y Stoffman, quienes clasifican como millennials a aquellos nacidos entre 1980 y 1995, (Foot and Stoffman, 1998) y el usado por Howe en la obra anteriormente mencionada, quien clasifica a los millennials en un rango que va de aquellos nacidos de 1985 a 1999 (Howe y Strauss 2000), para este

trabajo se considera que, la segunda clasificación es la más adecuada y es la que se utilizó en la realización del estudio.

No obstante, pese a ser criados bajo un ambiente sin precedentes, en el que recibieron más educación, padecer menos carencias e incluso vivir toda una revolución tecnológica, el panorama ante el cual los millennials se enfrentan, es por más desalentador, estudios, como el financiado por BBVA para los Estados Unidos de América, “The Generational Opportunity Index: the state of Millennials”, demuestran que tanto las oportunidades de estos a tener acceso a retiro, vivienda, trabajo bien remunerado o incluso un mejor nivel de vida, debido a procesos inflacionarios, aumento de la demanda de bienes y servicios, son mucho menores a las que tuvieron sus padres e incluso abuelos (Augustine, 2016), aun cuando la promesa del desarrollo, e incluso de la modernidad, de los estados contemporáneos es que cada generación debería gozar de mejores cualidades en su vida, producto de un mayor crecimiento y desarrollo tecnológico, industrial y económico, debido que desde que se tiene registro, el cual comienza con aquella generación llamada “perdida” debido a que esta sufrió el paso de las dos guerras mundiales, y que desde entonces los sucesores de una generación gozaron de mejores condiciones de vida, más pertinente nivel de vida. Lo anterior incluso corresponde con el pensamiento moderno, en donde se espera un crecimiento y desarrollo lineal, en donde con el paso del tiempo, no solo el nivel de vida, sino todo aquello que sea propio de la actividad humana, debería tener un progreso constante y continuo.

Así, para entender esta parte de la modernidad, podemos plantearla como “el crecimiento material, avance y progreso social ilimitado, de modo que representó nuevas formas de pensamiento. Escuelas y lugares desde los cuales se levantaría la realidad social. La modernidad se consideraba el resultado de la superación de formas anacrónicas (algo que no se corresponde) de vida; se trataba de un nuevo escalón en la evolución de la sociedad humana frente a la sociedad tradicional” (Daza, 2010)

Con este texto queda claro que, uno de los objetivos de la modernidad es el progreso y avance, tanto del qué hacer, modo de vida y de sociedad huma, en donde siempre había algo qué superar, y en la que principalmente se oponían las costumbres tradiciones, ya que el pensamiento moderno va de la mano de la razón, el conocimiento y el individuo, en donde la primera interpone el uso solo de aquello comprobable por medio de la misma, haciendo a un lado a misticismos, magias e incluso dioses; para que así el segundo y el tercero se encarguen de moldear el mundo, la naturaleza, y sus recursos a su conveniencia, a un solo estilo (moderno) y bajo un mismo estandarte, el progreso; así como la promesa de satisfacción y autorrealización del ser humano, del individuo. En otras palabras, el nivel de vida que va tan ligado a esta satisfacción de demandas, mayores ingresos y poder adquisitivo, así como a esta promesa de mejoría constante se ve fuertemente comprometida, dando hincapié al fenómeno que este trabajo pretende describir.

“La modernidad es una experiencia vital o una postura filosófica, que se fundamenta en las ideas impulsadas por la burguesía en el siglo XVII, y que conduce al individuo, a adquirir la conciencia del ser y del estar en el mundo. Ser moderno, es enfrentarse con todo – pérdidas y ganancias – a un entorno que ofrece aventura, peligro, poder, subordinación, alegría, nostalgia, crecimiento, transformación, etc.; es cotejarse con el individuo en el tiempo y en el espacio”. (Berman, 1989).

Así, Berman nos dé un pequeño bosquejo de lo que alguna vez fue considerado como modernidad y todos los rasgos positivos que alguna vez le fueron atribuidos, no obstante, agrega y concluye en que: “Hay una forma de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la ‘modernidad’. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que

tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos... nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia... “ (Berman, 1989)

Como refiere Berman, se observa el entramado que es la modernidad, aquel lleno de contradicciones, ya que trata de superponer lo que puede ser considerado “nuevo” ante aquello considerado “viejo”, debido a su carácter histórico, cultural y tradicional, para que así el individuo se vuelva en transformador de todo aquello a en su alrededor para ser aprovechado, optimizado hasta explotado para encajar en una promesa de modernización.

En el caso de México, y muchos otros países en desarrollo, la modernidad representó deshacerse de ese “viejo” mundo, uno de agricultura, rural, de usos y costumbres, de una vida modesta a un mundo “nuevo”, en donde era necesaria la migración a las ciudades, hacer a un lado, los antiguos saberes, usos así como costumbres, para abrir paso a prácticas más “racionales” fundadas en el conocimiento científico, y que traería una mejora en su nivel y calidad de vida, en donde la vida productiva y “civilizada” es en las ciudades, en aquellos centros locales ligados a la economía mundo, que reproducirían los modos y estilos de vida de Europa, de aquellas naciones consideradas desarrolladas. En aras del progreso, no importó dejar a un lado procesos sociales tan arraigados en el territorio y su gente que formaban parte de su identidad, por aquellos que el mundo global les ofrecía, más bien imponía, con la eterna promesa de cambios, mejoras y crecimiento con la amenaza de hacerlos a un lado, invisibles, de no adaptarse a los nuevos paradigmas, así la modernidad ofreció mucho, a cambio de aún más, con la imposición de que los cambios no eran opcionales sino más bien un proceso necesario hacia un futuro más brillante. (Stiglitz J. , 2006)

La nueva comprensión conduce a una modificación en la imagen del mundo. La modernidad concibe el mundo "como historia, es decir, como un potencial casi ilimitado y un inmenso campo material que le ha sido confiado al hombre para que éste lo conforme a sus objetivos e ideales, lo someta a sus deseos de

felicidad y, de este modo, se construya para sí un futuro último de salvación y de auténtica realización humana” (Parra, 2004).

En consecuencia, el futuro es lo que el ser humano, mediante su acción y trabajo, puede y debe realizar. En este contexto la historia se refiere a toda la realidad considerada en su dinamicidad. Es decir; no se refiere sólo al conocimiento de lo que sucedió en el pasado (historia fáctica) sino al acontecer mismo, al presente en su apertura a la novedad que trae consigo el futuro. Este carácter aconteciente se designa acertadamente con la expresión ‘historicidad’. (Daza, 2010)

Todo ser humano se sitúa en la tensión entre un pasado ya realizado (tradicición-cultura de generaciones anteriores) y en la novedad que conlleva un futuro susceptible de ser realizado personal y socialmente. El hombre no sólo se descubre como viviendo en el tiempo, sino como una existencia con una tarea que no es otra que su propia realización. Como creador de su vida, el ser humano es un sujeto libre, capaz de intervenir en el devenir histórico de acuerdo con las metas humanas que se propone. Por la libertad, el sujeto es capaz de distanciarse del pasado y del presente y abrirse a un futuro diverso. (Felipe Fernández-Armesto, 2010). En otras palabras; el progreso, el avance, la transformación, así como la explotación del ambiente son todas características deseables y objetivos primordiales dentro de la modernidad y el pensamiento moderno.

1.3 Los Millennials de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero

La ciudad de Chilpancingo de los Bravo es una ciudad dedicada históricamente al sector terciario de la producción, ya que, hasta con más de un 70% de la PEA está concentrada dentro de este sector productivo, (INEGI, 2017) así, se puede inferir que las fuentes de empleo relacionadas al resto de actividades económicas son escasas y limitadas, puesto que la actividad de los dos sectores económicos restantes es poco significativa, al representar solo una pequeña fracción de la economía del municipio. Se sigue que, una ciudad como Chilpancingo de los Bravo, que tradicionalmente ha dependido del ingreso

generado por dicho sector de la economía, ya que en la actualidad y desde 1870 alberga los poderes del Estado de Guerrero (Instituto Guerrerense de la Cultura, 2020), hecho que ha provocado que la economía, gire y dependa casi únicamente del ingreso generado por las actividades burocráticas, como resultado de que los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) estén asentados en la ciudad capital.

Sin embargo, pese a que esta es una ciudad de suma importancia para el estado dado que las personas que aquí habitan han dependido históricamente del empleo que generan los tres niveles de gobierno, así como de organismos, dependientes o no. Se parte de la consideración de que no se ha realizado un estudio sobre cómo ha cambiado o cómo se encuentra en la actualidad, el nivel de vida de sus habitantes, aun cuando dicho indicador podría dar un panorama general sobre la economía, sociedad e incluso problemáticas de esta capital.

Los estudios de nivel de vida realizados a nivel mundial dependen del contexto e intereses específicos de cada lugar; para el caso particular de la ciudad de Chilpancingo dicha estadística no existe, más grave aún, no hay estudios pertinentes para el nivel de vida de los ciudadanos de ésta. Del mismo modo, los estudios que analizan y proyectan las expectativas del nivel de vida de los ciudadanos de Chilpancingo de los Bravo son escasos por igual. Por lo tanto, es importante medir y estudiar los indicadores estadísticos que ayudan a analizar y describir el nivel de vida (ingreso, acceso a bienes y servicios, acceso a vivienda, satisfacción de demanda de bienes y servicios, ahorro y empleo) actual de este grupo poblacional que representa una gran parte de la fuerza laboral, y que, de acuerdo a su edad recién se han ingresado al mercado laboral o quieren ingresar a éste (Patsios, 2012).

La preocupación de medir nivel de vida actual y sus expectativas a futuro, radica en el hecho de que, actualmente la fuerza laboral de Chilpancingo está concentrada en su mayoría en la población a estudiar, los Millennials (que están entre los 22 y 35 años de edad), sin embargo; se reporta que solo el 3% de los trabajadores en edad de jubilación se encuentran retirados (INEGI, 2017) lo

cual hace que sea pertinente estudiar el mercado laboral en donde la población de estudio se desarrolla, puesto que, de la condición en la que se encuentre el mercado laboral dependerá la incorporación a este de la población objeto de estudio y en consecuencia, a su nivel de vida.

Así también, es necesario describir y analizar la situación de empleo a la que la población a estudiar se enfrenta, ya que la población en México está en constante crecimiento, y en específico la de Chilpancingo la cual también presenta un crecimiento en su población, al ser una ciudad que recibe población migratoria de todo el estado de Guerrero, tanto de estudiantes que año con año llegan a sus instituciones educativas y que una vez graduados se integran al mercado laboral; así como también de desplazados que llegan a la capital de Estado debido a la situación de inseguridad en la que sus comunidades se encuentran, más la población rural en general que se ha mudado a esta ciudad con el paso del tiempo.

Los factores mencionados anteriormente, sugieren que el mercado laboral de Chilpancingo de los Bravo se encuentra cada vez más saturado, lo que repercute en la disminución de plazas de trabajo disponibles y se traduce también en menos posibilidades de trabajo, comprometiendo de manera indirecta el nivel de vida de su población, al disminuir la tasa de empleo, así como las fuentes de ingreso, en otras palabras, la demanda de empleo crece en mayor proporción a la oferta de éste; en términos económicos, hay elasticidad en la oferta e inelasticidad en la demanda.

Si bien, el panorama alrededor del mundo es desalentador para esta generación de millennials, se ha estudiado y especulado sobre el futuro de este grupo poblacional en países desarrollados poco se ha hecho en la materia en países en vías de desarrollo, como el caso de México y el resto de América Latina, de ahí que sea, desde mi particular punto de vista, primordial estudiar el nivel de vida para los integrantes de dicho grupo generacional al menos en la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, para así comparar y analizar lo señalado

en otros países para así saber cuál es la realidad de los millennials en esta ciudad.

Por la parte histórica, La actual ciudad de Chilpancingo de los Bravo, cabecera del municipio dentro del Estado de Guerrero con el mismo nombre, ha intentado dar pasos maltrechos hacia lo que podría ser considerado una “ciudad moderna”; la ciudad misma enfrenta diferentes problemas, incluso obstáculos, tanto históricos y culturales, que reflejados en sus usos, costumbres y tradiciones (la mayoría de fuerte carácter religioso) hacen que aquellos procesos de modernización se vean obstaculizados o retrasados así como también promovidos y aceptados por estos mismos factores, volviendo a la ciudad misma un escenario de factores que se matizan, contrastan e incluso contradicen unos a otros. Esto, puede ser en parte explicado desde un análisis a la historia de la ciudad misma:

“Chilpancingo, en la mayoría de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII, aparece como una población rural e indígena de viviendas dispersas, en otras palabras, como una estancia, implicando que jerárquicamente era de menor importancia económica y política con relación a Zumpango o Tixtla.

A través de una disposición virreinal fechada el 30 de agosto de 1693, se le otorga el permiso a Chilpancingo de separarse de Zumpango para convertirse en una cabecera, el derecho de elegir ayuntamiento o cabildo.

Es posible que por la importancia comercial que estaba adquiriendo durante el siglo XVII, Chilpancingo como consecuencia de estar ubicado de camino entre México y Acapulco.” (Alarcón, 1999)

Se observa entonces que Chilpancingo fue inicialmente un pequeño asentamiento con muy poca relevancia tanto política como económica, lo cual limitó su desarrollo e inclusión al mundo académico, político y económico; por otro lado, la misma historiadora Alarcón menciona que:

“Ya para 1870 Chilpancingo contaba con 5,996 habitantes. Como consecuencia, la ciudad había crecido y la traza urbana, que ahora sí era un

cuadrícula, se puede considerar como la base de la disposición urbana del actual centro de la capital del estado. La población después de 1930 era de 8,315 habitantes; para 1940 la población ascendió a 8,834, un crecimiento bastante conservador para las fechas; sin embargo es a partir de esta año en el cual Chilpancingo comienza a experimentar transformaciones profundas de varios factores que contribuyen al cambio ya que aquí comienzan a concentrarse servicios educativos, y actividades económicas, para así establecer las bases para mejorar la ciudad, urbanizar los barrios y mejorar la imagen urbana del centro de la ciudad, de esta manera se presenta la nueva configuración de la ciudad, donde se mezclan la historia del pasado con el desarrollo del futuro” (Alarcón, 1999).

Así, Chilpancingo, su población, historia, y mercado laboral son un claro reflejo de cómo es que el pensamiento moderno se ha abierto camino a la fuerza a través de un territorio que aún intenta mantener sus usos y costumbres “premodernas” con vida.

Chilpancingo, comenzó siendo un asentamiento rural, carente de relevancia económica y política significativa, hecho que se vio reflejado en aspectos tan tangibles como el grueso de su población, puesto que hace no más de 80 años no superaba ni los 10 mil habitantes, en contraste con sus 187,251 habitantes reportado en el último censo poblacional (INEGI, 2010). Así, en un aspecto tan sencillo, es palpable cómo es que los movimientos de la modernidad cambiaron y modificaron en su totalidad en un periodo relativamente corto de tiempo.

Como se refirió en párrafos anteriores, una de las características de la modernidad, incluye la sustitución de viejos estilos de vida por nuevos, y uno de ellos es el movimiento de la población rural a grandes conglomerados de población urbana, ya que estos son considerados más “desarrollados” y con “mejor nivel y calidad de vida”; así Chilpancingo sufrió, y sigue padeciendo, un fuerte movimiento migratorio, de diferentes zonas rurales del estado de Guerrero, quienes llegan, entre muchas otras razones, bajo la esperanza de

una vida mejor, con más comodidades, servicios, pero sobre todo, empleo y mejor nivel de vida en comparación a la vida en el campo, sin embargo todas aquellas mieles que la modernidad prometió hoy día esclarecen cómo es que por medio del incumplimiento de estas la modernidad, es, más que una solución, una crisis.

Chilpancingo de los Bravo, tiene como atractivo para la mejora de vida, la opción de tener un mejor empleo, mayores ingresos y mejor calidad así como nivel de vida, dos grandes pináculos del pensamiento moderno: los poderes del Estado, y la sede principal de la Universidad del Estado de Guerrero, siendo la primera el símbolo promotor del bienestar y la modernidad, y la segunda la cuna del pensamiento científico positivista que busca por medio de la razón un mejor futuro y progreso, las promesas de la modernidad.

Aparentemente Chilpancingo tiene una oferta laboral, provista por el Estado y algunos privados, que es satisfecha y demandada desde la Universidad, así bajo el pensamiento moderno se tendría un saludable mercado laboral, en donde todo aquel que llegue con expectativas de mejorar su nivel de vida pueda hacerlo en la comodidad de una ciudad que ofrece desarrollo, lo que explica el fuerte crecimiento demográfico exponencial que vivió y sigue viviendo la ciudad, ya que aún se tiene la idea de que, la vida urbana en Chilpancingo puede ser más digna, de mejor calidad y nivel que en el campo. Sin embargo la crisis del estado moderno comienza hacerse destacar con el paso de los años y las generaciones.

Cabe destacar que, dicha fórmula sirvió mientras el auge del pensamiento moderno se vivió con desenfreno en Chilpancingo, durante los años setentas y ochentas, cuando la población comenzó a multiplicarse desmedidamente (Alarcón, 1999), y que cumplió con la promesa de un nivel de vida mayor, empleo y buenos ingresos para la mayoría de aquellos que migraban y contribuían al crecimiento poblacional de la ciudad.

En contraste, los problemas de este crecimiento sin bases en la sustentabilidad o la planeación comenzó a reflejar la crisis de la modernidad al inicios de siglo,

ya que, hasta entonces problemas como el desabasto de agua, falta de servicios, deterioro ambiental y climático, bajo nivel de vida y falta de empleo, un mercado laboral saturado, nula o poca planeación urbana, mala distribución de vialidades, inseguridad, y una pobreza generalizada, que en vez de disminuir tal pareciera que ha aumentado y parece no acabarse. Problemáticas que se volvieron en los males del día a día y que hasta la fecha son los que han comprometido y puesto en crisis este pensamiento progresista y moderno que predomina no solo en esta ciudad, sino en el mundo.

Para fines particulares de mi investigación, comprendo el nivel de vida como eje de análisis, no solo de la sociedad y el grupo de edad a estudiar en la ciudad de Chilpancingo, sino también de la modernidad misma y el pensamiento positivista.

El nivel de vida es un índice relativamente olvidado que contempla indicadores como el ingreso, gasto, satisfacción de demanda de bienes y servicios, acceso a bienes y servicios, nivel de ahorro, inversión, así como vivienda. En la actualidad, ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, tiene una gran parte de su población económicamente activa dentro de los jóvenes de entre 20 y 35 años (los Millennials); representando el 30% de su Población Económicamente Activa (INEGI, 2016), sin embargo, no hay estudios ni análisis acerca del nivel de vida para dicho grupo poblacional pese a que los datos que conforman dichos indicadores existen.

Por otro lado, estudios sobre el nivel de vida son realizados a nivel mundial dependiendo los intereses de cada lugar, sin embargo; para el caso particular de la ciudad a estudiar dicha estadística no existe y más grave aún no hay estudios pertinentes para el nivel de vida de los ciudadanos de Chilpancingo. Del mismo modo, los estudios que analicen y proyecten las expectativas del nivel de vida de los ciudadanos de esta ciudad son escasos por igual. Por lo tanto, considero importante medir y analizar, los indicadores estadísticos principales que ayudan a conformar y describir el nivel de vida (ingreso, acceso a bienes y servicios, acceso a vivienda, satisfacción de demanda de bienes y

servicios, empleo ahorro) (Patsios, 2012) actual de los jóvenes en el rango de edad a estudiar.

La preocupación de medir nivel de vida actual, radica en el hecho de que, actualmente la fuerza laboral de Chilpancingo está concentrada en gran parte en la población a estudiar, sin embargo; se reporta que solo el 3% de los trabajadores en edad de jubilación se encuentran retirados (INEGI, 2017) lo cual crea hace que sea pertinente estudiar el mercado laboral en donde la población de estudio se desarrolla, ya que, de la condición en la que se encuentre el mercado laboral también dependerá el ingreso de la población y en consecuencia en su nivel de vida.

Estudiar el nivel de vida de una sociedad, o de una parte de esta, permite obtener una visión general de las condiciones socioeconómicas que cohabitan dentro de la misma, del mismo modo que ayuda a describir las relaciones que los individuos presentan con su territorio, puesto que, de estas variables que componen el nivel de vida como nivel de ingreso, gastos, acceso a vivienda, acceso a bienes y servicios, ahorro, empleo y satisfacción de demanda de bienes y servicios, se puede determinar las relaciones que las personas pueden tener con su entorno, por ejemplo el hecho de poder adquirir o no una vivienda con menor o mayor facilidad se puede estudiar desde cierta perspectiva por qué, cómo es que se existe y se presentan determinados fenómenos ligados al territorio y/o la territorialidad. Sin embargo existe una falta de estudio y análisis de dicho indicador, ciertamente instituciones como INEGI presentan las estadísticas pertinentes para estudiar el nivel de vida no se presenta a fondo una propuesta que señale dicho indicador, en general no existe un estudio de nivel de vida para la zona a estudiar, la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, así como también es dejada a un lado la perspectiva de los millennials que viven dentro de ella.

Por otro lado, estudiar el nivel de vida de una población contribuye a la interpretación y probable explicación de los fenómenos que presentan los actores sobre determinado espacio-tiempo, como en el caso del presente

estudio, que al estudiar el mercado laboral, sus tendencias y comportamientos del mismo ayudan a señalar cómo es que se comporta el ingreso, por ende el gasto, de las personas. Así, partiendo de estos dos factores centrales, se puede estudiar cómo es que interactúan no solo con la economía, sino también con factores sociales determinantes como el hecho del por qué muchos jóvenes en edad laboral se encuentran desempleados, percibiendo poco ingreso, dependientes aún de tutores o proveedores, e inclusive geográficamente cómo se modifica el territorio para satisfacer las necesidades básicas, (si es que se satisfacen), de todos estos individuos dentro de un mismo espacio, que en este caso la ciudad de Chilpancingo.

“Hay un gran interés público y político, aunque tal vez no explícito, en medir el nivel de vida dentro de una sociedad, esto se presenta típicamente en los medios, o en fuentes oficiales en reportes inflacionarios, análisis de los salarios, así como del poder adquisitivo o el gasto del sector público, entre muchos otros indicadores. Sin embargo, todas las evaluaciones de los datos que podrían componer el nivel de vida están influenciados por la forma en que se conceptualizan, y no hay un enfoque único dominante que haya sido usado consistentemente por alguna institución o gobierno alrededor del mundo”. (Patsios, 2012)

Lo anterior representa un gran desafío para cualquiera que intente crear un estudio sobre nivel de vida, incluso para el gobierno o sus instituciones en caso de estar interesados en estudiarlo y medirlo. Es así que la investigación y estudios del nivel de vida cubre una amplia gama de aspectos incluyendo enfoques que van desde lo meramente estadístico y económico, abarcando lo social y subjetivo, tal como decía Amartya Sen al incluir el bienestar individual como un indicador a medir a la hora de analizar el nivel de vida. No obstante, es pertinente recalcar que el presente estudio, está centrado principalmente al primer enfoque; esperando que sea principalmente de carácter económico. Así mismo, esto no implica que se haga a un lado el valor subjetivo de los individuos en cuanto a su nivel de vida.

Las principales mediciones de nivel de vida se basan en una serie de datos, que pueden variar según sea el enfoque del investigador, y como ya se ha mencionado, la percepción del mismo individuo respecto a ello. Aunque en general, el nivel de vida va de la mano con la medición de los ingresos, rangos de pobreza y cómo es que estos ingresos son gastados para satisfacer, o no las demandas y deseos del individuo, (Sen, *The Standard of Living*, 1987). Sin embargo, es pertinente esclarecer cuáles son las medidas e indicadores a medir, más allá de la subjetividad que estos puedan tener.

Dado que es necesario establecer umbrales, tales como qué bienes, servicios y actividades están incluidas en las varias definiciones de nivel de vida, así como, principalmente, las usadas en este estudio, y cómo es que los umbrales de estas medidas se establecen en un nivel específico, también se debe considerar los recursos de medición, incluidas las principales formas de medir los recursos materiales de los individuos para determinar quiénes caen por debajo de una media establecida, y así saber si la demanda de dichos recursos (bienes y servicios) es satisfecha.

Así, entendido, qué es el nivel de vida y cómo se mide, se puede pasar a analizar de manera concisa cómo es que incluso la mejora de nivel de vida es una de las tantas promesas que ha traído consigo el pensamiento moderno.

La modernidad, no solo en Chilpancingo, en teoría debería de proveer de un mejor nivel de ingreso, y con esto, la satisfacción de la demanda de bienes y servicios que la población demanda, como son un fácil acceso a vivienda y en general en una mejora en el bienestar de los individuos que habitan dentro de la ciudad y que están acoplados, en otras palabras, una de los paradigmas en crisis de la modernidad en la ciudad de Chilpancingo en la población de entre 20 y 35 años, es la promesa generalizada de que, al seguir la fórmula de la modernidad integradora y globalizante, el nivel de vida sería uno de los indicadores que deberían de mejorar. Sin embargo, la misma ciudad y la situación de esta población es un claro ejemplo del fracaso y crisis de la modernidad.

Para esclarecer y sustentar el punto anterior, es notable volver a regresar a ver la situación de los millennials en la ciudad de Chilpancingo; primeramente, al Chilpancingo debido a la carencia de un crecimiento poblacional basado en la sustentabilidad, el mercado laboral se vio rápidamente saturado, dado que las universidades producen año con año nuevos profesionistas listos para el campo laboral, pero éste se encuentra desde hace mucho, sin crear las suficientes ofertas de trabajo para la demanda solicitada, ya que incluso el sistema de gobierno y del Estado, el gran proveedor de progreso, se encuentran endeudados y sin capacidad de crear nuevos empleos, comprometiendo así el acceso para los jóvenes a un empleo bien remunerado y con prestaciones, resultando en un nivel de ingresos más bajo. En vista de la imposibilidad de un empleo por parte del gobierno, muchos se van a la poca actividad privada en la ciudad, la cual la mayoría son de grandes consorcios capitalistas, nacionales y extranjeros, o pequeños negocios locales, que ofrecen salarios raquíticos ya sea por conveniencia o por imposibilidad (principalmente en el caso de los segundos) que de la misma forma compromete el nivel de ingreso de esta población. Los que no se refugian en las dos anteriores opciones tienden a optar por la informalidad, lo que compromete aún más este nivel de ingreso. También se encuentran aquellos que se ven seducidos por el crimen organizado, pero de estos hay poca información, que además es de difícil acceso, pero me atrevo a aseverar que su nivel de ingreso no dista mucho del resto de la población.

Al verse comprometido este nivel de ingreso, o sea el dinero percibido, se compromete la satisfacción de la demanda de los bienes y servicios que los individuos de esta ciudad puedan acceder, incluso compromete su capacidad de ahorro o de inversión.

Así, este primer capítulo se encargó de definir el eje central de este trabajo de tesis, el nivel de vida; así como de contextualizar histórica y territorialmente a los millennials de la ciudad de Chilpancingo, quienes son los objetos de estudio. En el siguiente capítulo, se estudiará desde una perspectiva teórica el por qué

el nivel de vida no solo es un índice económico, sino que también, como una herramienta para describir la sustentabilidad social.

CAPÍTULO II

El nivel de vida y la sustentabilidad social

2.1 El concepto de desarrollo sustentable

Hablar de sustentabilidad es hablar de una preocupación en apariencia de creación reacción, no obstante sus antecedentes comienzan a partir de la segunda mitad del siglo pasado, una vez que la humanidad tuvo un momento para concentrarse en algo más que las guerras, fue hasta 1949 cuando se comienzan a construir conceptos (Dubois, 2002), de la mano con indicadores, relacionados a los estilos de vida y el bienestar, siendo en el reporte de los derechos humanos de ese mismo año; cuando se introduce por primera vez el concepto de calidad de vida. A partir de estos primeros conceptos comienzan a desarrollarse otros conceptos que tomaron auge y han modelado la economía y el mundo actual.

Así, de la mano del desarrollo que se creyó infinito y duradero desde inicios de la modernidad hasta la segunda mitad del siglo pasado, poco a poco se fue gestando el termino de sustentabilidad, la cual nació primeramente como respuesta a una mera preocupación ambiental, en las décadas de 1960 y 1970, ya que durante estas décadas se gestaron diversos movimientos que intentaron dar conciencia a que; tanto el desarrollo como el crecimiento económico, tal como habían sido concebidos y planificados no era posible su realización; puesto que, para que éstos pudieran ser logrados había que echar mano de una incesante explotación y uso de la naturaleza así como del capital humano, ya que de la primera se obtienen los recursos y materias primas para la elaboración y creación de nuevos productos; y de la segunda se espera logren dicha transformación de recursos naturales en bienes de consumo (Sen, LAS TEORIAS DEL DESARROLLO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI, 1998), llevando así a una espiral constante de explotación, consumo y acumulación.

No obstante, fue para este momento que teorías tan polémicas, que habían quedado en el olvido, como las propuestas por Malthus en 1876 en “An Essay

on the Principle of Population”, donde se propone que: a) la economía es una disciplina que sienta sus bases en la escasez; b) a mayor crecimiento de la población menor cantidad y calidad de los recursos y c) la desigualdad económica, la miseria y la pobreza de las masas trabajadoras son una consecuencia práctica del crecimiento de la población y la escasez de recursos (Malthus, 1826). Así, al romperse la ilusión de décadas pasadas en la que solo el crecimiento económico importaba, y al hacerse tan notoria esta escasez, miseria, así como desigualdad, comenzaron a manifestarse ciertas preocupaciones que no habían sido tomadas en cuenta; tales como: ¿son los recursos existentes suficientes para todos los seres humanos?, ¿los recursos serán suficientes para generaciones futuras?, ¿es posible terminar la desigualdad entre ricos y pobres? o incluso ¿existen otros modelos económicos que permitan satisfacer las necesidades de los seres humanos presentes y del futuro? bajo estas premisas, de un mundo cada vez más desigual, mayor demanda de recursos y un sistema de sobreexplotación nace el concepto de sustentabilidad, como una medida y solución a todas estas preguntas y problemáticas; la cual comenzó como una preocupación hacia el medio ambiente y que en posteriormente comenzó a abarcar no solo el aspecto de los recursos.

Hablar de sustentabilidad social es remontarse a los orígenes incluso de términos como desarrollo y posteriormente desarrollo sustentable. El primero; el de desarrollo, nace en los años posteriores las grandes guerras siendo el desarrollo es un concepto histórico, lo que quiere decir que no tiene una definición única, sino que éste ha evolucionado de acuerdo al pensamiento y los valores dominantes de la sociedad. El concepto de desarrollo se relaciona con la idea de futuro que cada sociedad se propone como meta para el colectivo humano. El desarrollo hay que entenderlo como una categoría futura (Dubois, 2002), esta concepción tan moderna y occidental, la de ver al desarrollo como una promesa de crecimiento, avance, así como progreso constante y continuo fue bastante oportuna para los tiempos en el que esta surge, así al establecer

las prioridades de lo que entendemos por desarrollo, en última instancia, que el desarrollo no es más que una predicción o esperanza a futuro.

Posteriormente, el concepto de desarrollo sufre un cambio significativo al introducirse, así como añadirse, una distinción entre el simple desarrollo económico, el cual estaba más ligado al crecimiento económico, y el desarrollo humano. Mediante esta pequeña distinción, el desarrollo comienza a contemplar algo más que el simple aumento de la riqueza dentro de un territorio o nación y comienza a aparecer una preocupación ya no solamente por la economía. Esto sucede en el marco de la Organización de las Naciones Unidas, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lanzó a finales de los años ochenta el enfoque del desarrollo humano. Aunque no se puede decir que el PNUD fue el inventor del desarrollo humano, no deja de ser menos cierto que sus informes anuales han servido de plataforma de divulgación y han conseguido convertirlo en un referente obligado del debate actual sobre el desarrollo- (Dubois, 2002). Así, el desarrollo había adquirido un nuevo enfoque y trasfondo, ya no solamente era necesario regresar a ver a la parte económica, sino a la social por igual, ya que, al hablar de desarrollo humano, era necesario contemplar, el bienestar y la riqueza, que ostentaba cada enviado para entonces poder hablar de desarrollo.

Por otro lado, el término y concepto desarrollo sustentable comienza a gestarse en poco después de este cambio de enfoque en el desarrollo, ya que, como se menciona párrafos anteriores, el mero enfoque económico ya no era suficiente. El desarrollo sustentable comienza a crearse y consolidarse como término, debido a diversos estudios, como los que desvelaban el aumento de los niveles de dióxido de carbono, el aumento de las temperaturas (calentamiento global) (Dubois, 2002), que dieron pie a que se comenzase a cuestionar cómo es que esta concepción tan moderna de desarrollo, el cual debe ser constante y en base a la incesable transformación y disposición de la naturaleza al servicio del ser humano (de naturaleza androcentrista); ya que hasta este momento, poco se había cuestionado sobre el impacto de esta ideología de constante progreso

sobre el medio ambiente, y fue hasta entonces que el término de desarrollo toma un giro y un nuevo enfoque, puesto que el desarrollo no era solo económico, sino que también debía contemplar la esfera ambiental, fue así que, en vista de la existencia de recursos escasos y limitados estos deberían ser suficientes para generaciones futuras.

De la mano del término de desarrollo sustentable comienza también a crearse el de “sustentabilidad”, el cual es remitido por múltiples autores a el reporte Brundtland, de autoría de Harlem Brundtland, quien fue presidente de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, responsable de la publicación del Informe Nuestro Futuro Común (Brundtland, 1987). Este reporte define al desarrollo sustentable como: “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (Brundtland, 1987)

Si bien, la definición proporcionada por esta autora noruega es la más extendida, y en consecuencia la más politizada y usada en múltiples campañas que incluso son de carácter meramente comercial, es pionera y múltiplemente citada debido a que es la primera en agregar la dimensión de la sustentabilidad, al menos de manera nominal, dado que si bien existieron antecedentes desde la creación del término de desarrollo por contemplar más allá de solamente la parte económica, aunque si bien puede caer en el simplismo, esta idea de satisfacer las necesidades actuales así como las futuras, da pie a que se concilien los diferentes enfoques que había tenido el desarrollo hasta ahora, principalmente en lo económico (que se preocupa esencialmente por el ahora, y por supuesto, en la satisfacción de necesidades inmediatas), así como también en lo ambiental, puesto que al comprender que las necesidades futuras no deben estar comprometidas se entiende y trata de hacer las paces con esta explotación y manipulación incesantes que conllevan la transformación del hombre del medio ambiente y la naturaleza, ya que no se había contemplado el constante desgaste que habían sufrido los ecosistemas, y el planeta tierra en general, de los cuales se había tomado y explotado con el fin lograr el tan

deseado desarrollo económico, el cual hasta entonces había monopolizado todo tipo de discurso político relacionado con el desarrollo.

Así mismo, es pertinente destacar que el reporte Brundtland, que si bien hace crítica a los modos de producción y explotación androcentristas no está peleado con la idea moderna de desarrollo, el cual si bien tiene una filosofía de preservación, también comprende al desarrollo como una promesa a futuro, en donde la satisfacción de las necesidades futuras puede implicar esta eterna promesa de progreso y crecimiento, aunque haciendo hincapié en que debe ser de una manera más mesurada y planeada, pero sobre todo responsable, ya que dicho cumplimiento de necesidades no debe verse comprometido. Aun así, no se quita la línea en esta idea moderna de pensar en un mejor futuro.

Sin embargo, cabe mencionar que, aunque gran parte del desarrollo sustentable se centra en satisfacer las necesidades a futuro, el presente es igual de pertinente, y es en el margen de cubrir las necesidades de todo aquel individuo hoy día, que se comienza a cuestionar cómo hacer para que, cada ser humano sea capaz de al menos tener satisfecho aquellas necesidades esenciales, eliminar la pobreza, estrechar la brecha entre ricos y pobres, así como lograr la participación política de cada uno; en otras palabras, bajo estos preceptos comienza a deslumbrarse aquello que llamamos sustentabilidad social.

2.2. La sustentabilidad social

Hasta ahora se ha entendido que el desarrollo sustentable es un término de muy reciente creación y que fue concebido únicamente bajo premisas económicas, y después ambientales (Foladori, 2005), y que inclusive hoy en día es el principal punto de debate sobre lo que es sustentabilidad; a tal grado de que esta parte del discurso (la parte ambiental) es el eje central de discursos tanto políticos como corporativos. Así, es imperante mencionar que durante un tiempo fue, en parte, hecha a un lado la esfera de lo social, la cual es considerada la tercera esfera necesaria para hablar de sustentabilidad (Jabareen, 2017).

Sin embargo, así como ocurrió con la sustentabilidad ambiental, la sustentabilidad social nació de desprenderse del concepto de sustentabilidad económica, ya que el enfoque social de esta solo se basaba en la eliminación de la pobreza (Foladori, ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable, 2005), pero que se quedaba corta en cuanto se refiere a esta tercera esfera social, ya que la eliminación de la pobreza no es la única preocupación que debería tener el margen social.

Hasta hace poco, este concepto solo había contemplado dos ejes, (el ambiental y el económico) pero como ningún concepto está libre del constante cambio que sufren las definiciones y paradigmas, también la sustentabilidad necesitó expandirse tomando ahora el eje social como una base más para lograr el cometido final: la sustentabilidad. (Jabareen, 2017), ya que, si se deja a un lado alguno de estos tres componentes el desarrollo sustentable no estaría completo.

La sustentabilidad social debe implicar; el desarrollo económico ligado a incrementar el nivel de vida de los pobres de más bajo nivel, que puede ser cuantitativamente medido en términos de aumento de comida, ingreso real, servicios educacionales, salud, drenaje, agua potable, reservas de emergencia de comida y dinero en efectivo, todo lo relacionado al desarrollo económico a nivel nacional, agregado. En términos generales, el objetivo principal es reducir la pobreza absoluta, de los pobres del mundo a través de providenciar habitación duradera y segura se podría lograr disminuir, la degradación ambiental, el desequilibrio cultural y la inestabilidad social para dicho cometido se debe considerar el ambiente como externo a los seres humanos. Se incluye el entorno abiótico y otros seres vivos, no las relaciones sociales humanas, como parte del ambiente, por lo que, un mal manejo o irrupción de éstos pueden implicar por sí mismas insustentabilidad.

Si bien Foladori intenta y propone dar un eje más a dicha sustentabilidad, únicamente se desplaza ante un ámbito total y completamente económico: la eliminación de la pobreza, lo cual limita completamente a lo que debería

considerarse como sustentabilidad social, ya que el nivel de riqueza, tanto de naciones como individuos es una problemática meramente económica; aun cuando él mismo insiste en que se necesita un nuevo enfoque técnico. Así, es necesario aclarar que sustentabilidad social debe ir aún más allá de meras cuestiones económicas como la eliminación de la pobreza o terminar con la desigualdad.

Ciertamente la pobreza significa insustentabilidad, en especial en la rama económica, Foladori también exhibe a esta como causante de la insustentabilidad ambiental; ya que en palabras del mismo autor, “la pobreza arrastra a muchos a prácticas de explotación de la naturaleza insostenibles” (Foladori, 2005); y que por tanto debe ser atendida con urgencia, no solo para aumentar el nivel de riqueza de los individuos, sino que también para eliminar las brechas de desigualdad entre los mismos; logrando así una sociedad más equitativa y sobre todo sustentable. Sin embargo, limitar la esfera social a la pobreza sería querer reducir a la sociedad al nivel de riqueza que sus individuos ostentan, cayendo una vez más en el ámbito económico y en el discurso de la modernidad que para eliminar la pobreza solo hace falta generar más riqueza.

Atendiendo a lo anterior es preciso dar un nuevo enfoque para lo que es la sustentabilidad social. Dicho termino está fuertemente ligado al entendimiento de las comunidades sustentables para las cuales quedan definidas como: “Lugares donde la gente quiere vivir y trabajar, ahora y en el futuro. Satisfacen las diversas necesidades de los residentes actuales y futuros, son sensibles a su entorno y contribuyen a una alta calidad de vida. Son seguros e inclusivos, están bien planificados, construidos y administrados, y ofrecen igualdad de oportunidades y buenos servicios para todos” (Jabareen, *Social Sustainability: A New Conceptual Framework*, 2017). En otras palabras, una sociedad sustentable no solo contempla las necesidades ligadas a la economía, como el trabajo y el nivel de riqueza, sino que conlleva también otros relacionados con la calidad de vida, como acceso a vivienda, seguridad, educación, participación política, así como también servicios competentes. Por otro lado, es importante

recaltar el papel de la cultura, como el conjunto de prácticas diarias, tradiciones, y relaciones sociales, como un medio más para lograr esta sustentabilidad social, ya que mediante las expresiones de esta (la cultura), así como su posterior enseñanza una sociedad puede perpetuar dichos modos de vida, y así garantizar que esta siga existiendo, o sea, logre ser sustentable. (Soini, 2016).

Es así como la sustentabilidad social se encarga no solo de transmitir los valores, usos y costumbres (su cultura) que permiten a una sociedad darse identidad y al mismo tiempo reproducirse (ser sostenible), sino que también conlleva todos aquellos factores que en su conjunto garanticen que dicha reproducción sea factible, puesto que no basta con solo heredar los rasgos característicos de una, sino que estos tengan las condiciones óptimas para hacerlo, en consecuencia, se debe de buscar cómo se satisface y cubre las necesidades de los integrantes de estas, tanto presentes como de generaciones futuras, las cuales no están limitadas únicamente a bienes materiales, sino que también contempla, otras como el trabajo, seguridad, salud, vivienda, en general calidad de vida que vaya acorde al contexto y necesidades culturales, así como sociales, de cada grupo poblacional.

2.3 El nivel de vida como medida de sustentabilidad social

Si bien diversos autores, pueden comprender dentro de su definición de nivel de vida diversos factores de orden subjetivo, tal como lo hace Amartya Sen al decir que: “El nivel de vida está ampliamente relacionado al bienestar del individuo, mide desde cuestiones cuantificables como el nivel de ingreso, acceso a bienes y servicios así como satisfacción de la dicha demanda pero al mismo tiempo incluye la medida de factores aparentemente no medibles como el bienestar percibido así como estándares de felicidad” (Sen, 1987), ni siquiera él quita la atención central en el nivel de ingreso (riqueza) del individuo. Sin embargo, Sen contempla ya un par de medidas muy subjetivas: el bienestar y la felicidad.

Así, para Sen el nivel de vida va de la mano con capacidades, en otras palabras, el nivel de riqueza determina qué se puede comprar o adquirir, incluso

qué servicios y en qué grado de calidad un individuo puede disponer según el grado de opulencia que este disponga, sin embargo, el hecho de tener más o menos dinero, para Sen, no está directamente relacionado al bienestar de las personas. Así, ejemplificando, Sen dice que un discapacitado, con el mismo nivel de riqueza, que una persona que no lo está, no puede hacer muchas de las cosas que están al alcance de una persona normal, lo cual compromete su bienestar e incluso su felicidad; y por lo tanto, aunque su nivel de riqueza sea similar, al no contar con el mismo grado de bienestar, se podría decir que no cumple con el mismo nivel de vida.

No obstante, la mirada de Sen hacia el nivel de vida puede ser ampliamente criticada puesto que él valora cuestiones tan subjetivas y relativas como la medida de factores como el bienestar o la felicidad; dando pie a que este indicador pueda ser abordado desde un punto de vista cualitativo también, lo que hace que, al final, el mismo nivel de vida deje de ser solo una medida y un dato numérico.

Entonces, ¿se debería descartar el bienestar para un estudio de nivel de vida? La respuesta sería un probable no. Sin embargo, ¿cómo incorporar al bienestar dentro de un estudio de nivel de vida? Si bien hablar de nivel de vida es medir nivel de opulencia o riqueza, como lo propone Farrell, o incluso se puede ver limitado a indicadores meramente macroeconómicos como propone la ESCR al hablar principalmente de PBI per cápita para generalizar este indicador, con considero que, al incluir bienestar, como lo propone Sen y Cvrlje, distingue al nivel de vida de indicadores estadísticos, que por sí solos son medidos, y lo convierte en realidad en un indicador, una herramienta para el quehacer del científico social que le ayude, en verdad a describir (sin olvidar que es de manera generalizada) el estado actual de una sociedad, y que incluso, al ser el nivel de vida compuesto de diversos índices de carácter numérico, pueda ayudar a describir el estado futuro de dicha sociedad.

Entonces, ¿cómo perfilar el nivel de vida como una mediad de sustentabilidad social?

Queda claro, que para que una sociedad sea sustentable, las necesidades de esta deben ser cubiertas en su totalidad, sin comprometer las futuras, ya que, existiendo dicha cobertura a las necesidades de los individuos de cada sociedad, estos podrán desarrollarse completa e integralmente como personas, al mismo tiempo que condicionarían a que la reproducción de la sociedad, y en consecuencia la continuidad de esta sea factible.

Por otro lado, el nivel de vida es un indicador que se base principalmente en el ingreso de los individuos, y su capacidad, mediante este, de satisfacer su demanda de bienes y servicios. Siendo así, a través de la medición de dicho indicador, se puede saber de manera general qué tan sustentable puede ser una sociedad, en qué medida y de qué forma es aplicada dicha sustentabilidad. En otras palabras, si existe una sociedad en la que el ingreso es lo suficientemente alto como para cubrir al menos las necesidades básicas de estos, dígase, alimentación, vivienda, educación e incluso entretenimiento, estaríamos hablando de una sociedad ampliamente sustentable, más allá de las demás dimensiones que implica la sustentabilidad social, (ya que el nivel de vida se encarga únicamente de lo económico), siendo una sociedad capaz de cubrir y satisfacer su demanda de bienes y servicios, puesto que también tiene acceso a estos, es una cuyas condiciones le permiten concentrarse en las demás dimensiones de la sustentabilidad y al mismo tiempo que garantiza su reproducción de la misma.

Caso contrario, una sociedad cuyo nivel de vida es tan bajo que no le permite tener un ingreso capaz de cubrir sus necesidades básicas, no solo sería insostenible, sino que estaría más que condenada a su desaparición futura.

Siendo así, que el nivel de vida, puede interpretarse como un indicador, general sobre cuán sustentable es una sociedad, permitiendo entender su comportamiento de esta en el futuro, ya que mide aquello tan básico dentro de los elementos que definen a esta sustentabilidad: la satisfacción de necesidades.

Las particularidades sociales del desarrollo sustentable continúan concurriendo como asignaturas irresueltas. Así, en muchas naciones tanto desarrolladas como en desarrollo, persisten enclaves sociales de minorías excluidas, haciéndose más evidentes en los conglomerados urbanos donde se reconocen mayúsculas carencias de carácter social que atañen a necesidades básicas insatisfechas. De esta forma la sustentabilidad social, se concentra en la búsqueda de garantizar el progreso de las sociedades que viabilicen la realización de las aspiraciones, tanto individuales como colectivas, y que permita abatir la falta de racionalidad existente del sistema socioeconómico imperante, el cual se ha revelado con suma dureza y crueldad, y “que es la causante del estado negativo de la sociedad” (Cantú-Martínez, 2017) Por lo tanto, la sustentabilidad social se eleva como una premisa imprescindible, ya que da testimonio de la asunción de metas comunes y de objetivos específicos, para concretar un desarrollo sustentable en toda sociedad. Buscando impulsar relaciones más justas entre las personas, como también en el uso social de aquello que les es común. Comprendiéndose que lo social, conlleva un carácter distintivo y más ecológico, tal como se registra internacionalmente a partir de la Comisión Brundtland (Cantú-Martínez, 2017) .

De acuerdo a Ávila Zarta, la noción de desarrollo sustentable integra como uno de sus fundamentos la equidad intrageneracional e intergeneracional; en donde la primera, refiere a que debe haber equidad entre la población actual, mientras que la segunda, con el mantenimiento de condiciones para garantizar un porvenir a las generaciones futuras (Ávila, 2018). Esto es, otorgando un derecho a cada miembro de la sociedad de bienes y servicios, de acuerdo a los juicios que la propia sociedad en su conjunto demarque, en un contrato social sustentado primordialmente en la equidad. En las últimas décadas en México, se ha transitado por una significativa transformación en los ámbitos de materia política, economía y del orden institucional para lograr el desarrollo sustentable, y en consecuencia sustentabilidad social. No obstante, a pesar de este avance aún persisten rezagos que conciernen a distintas esferas, como tal nuestro país, “se encuentra entre dos mundos y dos mundos coexisten en su interior”,

como advierte el Banco Mundial (Banco Mundial, 2007); o sea, uno en donde la riqueza, recursos naturales, fuerza de trabajo, territorio podrían ser sinónimos de un fuerte desarrollo económico en donde la sustentabilidad social y el desarrollo sustentable no solo sean sueños académicos, imaginados solo entre letras; y otro mundo en donde la realidad de violencia, corrupción, inseguridad, pobreza y desigualdad nos dice que, un México sustentable es casi imposible.

Entonces, la sustentabilidad social no es una premisa ajena al contexto nacional ni académico, y como se ha expuesto, necesita de diferentes índices e indicadores para poder ser calificada como un objetivo logrado o no; y el nivel de vida de sus habitantes estaría directamente relacionado a la sustentabilidad social de un territorio y población a estudiar, en donde, de existir un nivel de vida para los habitantes de una ciudad. Luego entonces, la sustentabilidad social de dichos sujetos estaría garantizada, ya que un nivel de vida alto les permitiría concentrarse no solo en el poder sobrevivir un día más, sino que también, perpetuar y dar continuidad a aquellos rasgos que definen a dicho grupo de estudio como una sociedad.

2.4 El desarrollo sustentable y el desafío que este presenta para los millennials

El desarrollo económico es uno de los grandes retos que enfrentan los países como México, que una vez fueron clasificados como tercer mundo, debido a la polarización que enfrentó el mundo en épocas de la guerra fría, y que al deshacerse lo que en occidente se conocía como “segundo mundo” (integrado por los países del bloque socialista) tras la desintegración de la URSS en 1991, los países que estaban fuera de estos dos bloques, el primer mundo liderado por USA y el bloque europeo de occidente así como los socialistas, fueron bautizados como países de tercer mundo (bloque en el que se encontraba considerado México), naciones cuyas características eran, además de no pertenecer a los dos anteriores, su atraso económico, social, cultural, inestabilidad política y pobreza en general, quedaron bajo una denominación ya obsoleta; no obstante dichas características compartidas volvían a dichos

Estados candidatos para separar al mundo una vez más, esta vez ya no en bloques según su modo de producción, sino de acuerdo a las características de la economía, condiciones de vida, bienestar y riqueza en general en la que estos vivían.

Sin embargo, el mundo debía ser categorizado y agrupado una vez más, como es costumbre para la humanidad y la ciencia para facilitar su estudio y entendimiento del mundo que lo rodea, así, con una ola de globalización que despegaba con gran fuerza debido al triunfo del bloque occidental el mundo político-económico buscó una clasificación en apariencia nueva pero igual de polarizador y divisor, el de países desarrollados y subdesarrollados. El sistema de nomenclatura que resurgió fue uno que estuvo refugiado en aquel término tan novedoso en los años posteriores en la segunda guerra mundial y que se convirtió en un pilar de la reconstrucción del orden internacional; no obstante, así como la división del mundo propuesta en la guerra fría, esta división solo sirvió y fue de más importancia ante las consideraciones estratégicas y los intereses de las potencias que los de los países que más necesitaban el desarrollo, o más bien que impulsaron dicho desarrollo según su conveniencia. (Dubois, 2002)

Así, las mismas características que llevaron a dividir al mundo lo hicieron una vez más y México quedó, según su infraestructura y condiciones económicas, integradas en la clase menos favorecida y a la que el discurso de desarrollo fue vendido como la solución mágica a las carencias que estas naciones presentaban ya que el desarrollo se vendió como básicamente en conseguir que los países más pobres se acercaran a las pautas de los países más ricos. La identificación del desarrollo con el crecimiento económico fue la gran propuesta, pensando que una vez que se diera éste, de manera automática se producirían efectos beneficiosos para los sectores más pobres (Dubois, 2002), así países como México se vieron en la tarea de cumplir requerimientos y condiciones de los países así llamados desarrollados, así como de instituciones internacionales como la ONU o el FMI.

No obstante, para cuando México, y el mundo en general comenzaron a voltear a ver a este concepto de desarrollo para el nuevo rumbo del mundo, el cual exigía una globalización como el eje principal no solo para el crecimiento, sino para alcanzar el desarrollo económico de cada nación, así esta globalización se volvió la llamada caja de pandora para aquellos países que prefirieron pronunciarse en contra de dicho fenómeno y virar a ver a lo interno, aquello con lo que probablemente también se vendió como la solución mágica pero que paradójicamente podría contradecir a dicho movimiento integrador del mundo, el desarrollo local (Boisier, ¿HAY ESPACIO PARA EL DESARROLLO LOCAL EN LA GLOBALIZACIÓN?, 2005).

Sin embargo, así como varios países se encontraron alguna vez en apoyar uno u otro bloque, capitalista o socialista, México se enfrentaba una vez ante el dilema de “pensar global para actuar local” o “actuar global para pensar local”, una encrucijada en la que forzosamente debía tomar el lado de la globalización, debido a su contexto histórico, geográfico y económico que representa tener como vecino, y principal socio comercial, al principal impulsor de la globalización en su frontera norte: USA. Esto incluso se vio reafirmado con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte del que México formó parte y por el cual tuvo que abrir sus fronteras. Cabe destacar que este suceso coincide con el cambio de paradigmas y conceptualizaciones hacia lo que era considerado desarrollo, un cambio de rumbo que buscaba un modelo dirigido y enfocado al así llamado desarrollo local. (Dubois, 2002)

Este último hecho afectó, en macro, así como en lo local, a los modos de producción y vida de las urbes, comunidades rurales, pueblos y territorios del país que tenían un dilema más que resolver; enfrentarse y adaptarse al movimiento globalizador mientras que procuraban como principal fuente de desarrollo el ámbito local, algo aparentemente contradictorio.

Esta década de grandes cambios, tanto de ideologías, paradigmas, políticas, fronteras, modos de vida, el avanzar más rápido de la tecnología, la mayor intercomunicación del mundo, el incremento del comercio entre naciones e

individuos dentro el panorama mundial debido a la globalización, coinciden, al mismo tiempo que dichos cambios se vuelven en rasgos característicos, con el nacimiento y desarrollo en la infancia de aquella generación por la que se ocupa este estudio: los millennials.

Así, el millennial en México, y en particular para este estudio de la ciudad de Chilpancingo, se enfrenta ante un mundo lleno de nuevos desafíos, conceptualizaciones y exigencias; uno de ellos es que tiene como prioridad el crecimiento económico de la mano con el comercio global pero que curiosamente debería de encontrar los factores para lograr dichos objetivos en el desarrollo local, pero que al final les prometería un nivel de vida mejor, mayor desarrollo económico, mayor calidad de vida y bienestar en general.

Trágicamente, esta promesa pronto quedó desmoronada, junto a aquellas que venían de la mano con la modernidad, hecho que puso a los millennials, quienes recién se integraban al mundo productivo y al campo laboral en una condición desalentadora y poco prometedora.

La panacea, la fórmula mágica se encuentra ahora en el desarrollo local (Dubois, 2002), y para lograr desarrollo local, es necesario voltear a ver a aquellos quienes deben propiciarlo, los así llamados agentes del desarrollo (Wolfe, Agentes del desarrollo, 1987), ya que de ellos debe surgir (al menos en teoría) aquel desarrollo, acompañado de crecimiento económico tan deseado.

Para el caso particular de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Gro. es fácil localizar los dos grandes principales agentes del desarrollo que influyen en su vida diaria, al ser esta una ciudad que creció debido al aparato burocrático que está alberga. Es claro que el gobierno, así como como sus instituciones, son el agente más grande, y probablemente el principal, dentro de la ciudad, por otro lado, aunque existen otros agentes que encajan en las categorías propuestas por Wolfe como planificadores y demás tecnócratas, capitalistas y empresarios, dirigentes de asociaciones de profesionales, pequeños comerciantes, agricultores y otros grupos de "clase media"; académicos e intelectuales, entre otros, para fines de este trabajo se pondrán a todos estos como agentes

particulares, individuos que no dejan de ser, pese a su diversidad, los principales actores del desarrollo. Además del aparato gubernamental, en los que se depositan las esperanzas de crecimiento y desarrollo de Chilpancingo, así son los segundos en donde se pueden observar cómo es que los millennials de esta ciudad se comprometen y desenvuelven, tal vez no con la idea de un desarrollo local e integral, sino con la idea de satisfacer sus necesidades, para así obtener un mejor nivel de vida y en la medida posible cambiar y desarrollar su entorno.

Si bien, los millennials en Chilpancingo son los agentes más numerosos actualmente tanto en el ámbito público y privado dentro de esta urbe, el principal reto que enfrentan es ya no crear desarrollo integral, sino en el bienestar para ellos mismos ante un mundo donde las promesas de la globalización, el desarrollo, el desarrollo local, se encuentran agotadas, en donde el gran aparato gubernamental y la pasividad de los actores al no querer otro medio de producción que no sea uno ligado al gobierno y actividades terciarias, hace que los modelos no sean sustentables ni política, económica ni ambientalmente lo que deja a estos actores ante un incierto futuro, y a la ciudad una vez más en las promesas vacías de una mejora en general no solo por parte de sus políticos sino de los modelos en los que estos intentan aplicar.

Así, los millennials de la ciudad son agentes, pero en su mayoría lo son de manera pasiva, y el desarrollo local, aquello que podría cambiar el panorama de la capital y de sus habitantes probablemente nunca llegue. Por lo tanto, el nivel de vida no solo es un índice económico conveniente para los estudios de esta naturaleza, sino que trasciende más allá de lo económico-financiero hasta tocar la parte social, en la que entender el comportamiento de éstos incluso podría permitir estudiar qué tan sustentable esta puede llegar a ser.

Entonces, una vez conceptualizados y fundamentados los principios del nivel de vida, así como la contextualización de este estudio, en los siguientes capítulos, se hablará de los componentes teóricos y metodológicos del cómo medir el

nivel de vida para así, recopilar datos y generar conclusiones con base en los mismos.

Capítulo 3. La construcción del índice de nivel de vida

3.1 La construcción de un índice para el estudio de un problema social

El estudio de un fenómeno social de manera numérica se traduce en un desafío para quien quiera analizar desde un enfoque cuantitativo el mayor número de variables y factores a tomar en cuenta para el estudio, si consideramos el hecho de querer explicar el fenómeno en su totalidad, o al menos en su mayor parte, el desafío se vuelve aún mayor. La representación numérica de agentes sociales, personas, individuos, situaciones, condiciones, contextos, trasfondos y el sin fin de objetos de estudios y/o variantes que in investigador social puede plantear para tan solo un fenómeno o caso de estudio siempre terminará siendo de índole reduccionistas e incluso simplistas, ya que tan solo en un individuo; hay más que solo decir, “es desempleado” o “está empleado”, y el hecho de que éste cuente o no con un empleo no termina de explicar el porqué de su nivel de vida (en el caso de este estudio) y si posteriormente se procede a contabilizar cuántos individuos en un determinado grupo social se encuentran empleados o no para después comparar la proporción de esos en relación a la población económicamente activa (tasa de desempleo), al final solo habremos obtenido un dato numérico, una estadística cuanto mucho, pero no habremos hecho trabajo de investigación, tan solo habríamos recolectado algunos datos que por sí solos no expresan ni intentan explicar la realidad a la que quieren ser aplicada, tan solo contaríamos con una cifra.

No obstante, en continuidad al ejemplo anterior, la tasa de desempleo como dato mismo permite entender un solo aspecto de la sociedad (o de un segmento de la población económicamente activa) a la que esta recolección de datos es aplicada. Sin embargo, para que dicho dato tome tal importancia, la de explicar un aspecto social, este no solamente debe ser colocado en una gráfica o en una tabla, lo cual únicamente facilitaría su lectura y probable interpretación de la información numérica recolectada, ya que ello es tan solo una mirada limitada de la realidad puesto que en ningún momento se cuestiona el porqué de los resultados dicha información, qué factores influyen o no, qué actores sociales

participan o se ven afectados en la conformación de dicha fórmula y/o qué se puede esperar que pase en base a lo obtenido; en otras palabras: presentar tan solo un dato numérico y no profundizar más allá de presentarlo no cuenta como investigación social.

Es deber del científico/investigador social analizar el contexto, buscar razones e interpretaciones, así como predecir posibles consecuencias del fenómeno social (o cual sea su objetivo respecto de lo que desea investigar) mediante el uso de herramientas de investigación como lo puede ser la recopilación de datos numéricos (ya que existe un sinnúmero de dichas herramientas) para su posterior análisis estadístico y con ello dibujar y explicar tan solo la porción de la sociedad (universo de estudio) que dichos datos intentan abarcar.

Por otro lado, debemos de considerar que, como se ha establecido en capítulos anteriores, el nivel de vida no solo se conforma por un solo dato estadístico, como puede ser el ingreso medio mensual, ya que existen otros parámetros que lo conforman el cual lo convierte no solo en una estadística o dato, si no la acumulación total de estos; permitiéndole así darle cierto grado de profundidad y complejidad a los datos obtenidos, puesto que de lo contrario estos pasarían de estar aislados y sin mayor relación a integrarse en un solo parámetro que intenta ponderar y englobar todo aquello que lo compone para así tener una mirada más amplia de la sociedad, o grupo social, en la que este pretenda ser aplicado. No obstante, el solo reducir y ponderar diferentes datos estadísticos en uno solo, tampoco es un estudio social *per se*, ya que pese a ser un tanto más complejo este sigue estando limitado de la misma forma que en el ejemplo anterior.

Dicho lo anterior, es necesario aclarar el concepto de nivel de vida, para posteriormente plantear cómo es que este funciona como una herramienta para abordar su estudio. Si bien hemos aclarado que es la conjunción de varios parámetros, mencionados anteriormente, esto no es una definición propia. El nivel de vida, bajo los términos previamente establecidos, sería, conceptualizando su uso, un índice, ya que por definición este es “una medida

compuesta, usualmente expresada en rangos, usada para simplificar la interpretación de un fenómeno a investigar” (Bhattacharjee, Social Science Research: Principles, Methods, and Practices, 2012); del mismo modo podemos completar nuestra definición agregando que: “un índice es construido mediante la combinación de varias variables o indicadores. Es esencialmente un intento de encontrar una función correspondiente a un número ‘n’ de indicadores/variables” (Chakrabarty, 2017).

Sin embargo, hablar de crear un índice no es una tarea sencilla, como simplemente agrupar indicadores con aparente relación entre sí, ya que ello lleva también un trabajo teórico-reflectivo para el investigador social sobre qué variables medir, cómo medirlas y justificar de manera adecuada su relación para su posterior integración en un solo índice: “Construir un índice es, en suma, proceder a una abstracción correcta. Abstraer correctamente es también agregar con clarividencia. Agregar no es simplemente adicionar: es elegir -con tacto, ponderar con prudencia. Dado que un índice es una síntesis, pueden concebirse otros tipos de síntesis con intensidad y extensión diferentes” (Guitton, 1960). Por tanto, el uso de cada uno de los componentes para el nivel de vida aquí propuestos: Tasa de empleo, Ingreso medio mensual, Accesibilidad a bienes y servicios, Satisfacción de demanda de bienes y servicios, Ahorro, y Acceso a vivienda; deben contar con un justificación y explicación de la razón/es por la cual fueron escogidos para conformar el índice de nivel de vida, más allá de si fue mencionada por uno u otro autor como se ha planteado hasta ahora. Así al integrar los diferentes componentes/variables contempladas para este trabajo de investigación podemos obtener el índice central y tema base de este trabajo: el nivel de vida.

3.2. Las variables que componen el nivel de vida como indicadores

Una vez que ha quedado claro que, el nivel de vida está compuesto por diferentes variables, y que estas han sido mencionadas con anterioridad, estas no han sido aún definidas ni conceptualizadas. Así, el nivel vida es un índice compuesto de variables las cuales se ven reflejadas en “indicadores” los cuales

funcionan como los elementos a ponderar, estudiar y analizar para posteriormente ser integrados, por lo tanto, bajo el entendido de que los indicadores son: "...estadísticas, serie estadística o cualquier forma de indicación que nos facilita estudiar dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos con respecto a determinados objetivos y metas, así como evaluar programas específicos y determinar su impacto" (Bauer, 1966) los componentes para el nivel de vida aquí propuestos (Accesibilidad a bienes y servicios, Satisfacción de demanda de bienes y servicios, Ahorro, Acceso a vivienda) servirán como elementos diagnóstico-descriptivos para la población de estudio del presente trabajo (los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Gro.).

Por sí solos los resultados numéricos y estadísticos obtenidos de estos indicadores reflejarían parte de la realidad en la que viven los millennials en esta ciudad, no obstante, al intentar ser integrados en una sola medida (un índice) llamada nivel de vida, no solo se volvería aún más fácil la descripción y entendimiento de la situación económica, laboral y de vida en general sobre los individuos que conforman la población de estudio, sino que también ayudaría a abordar los fenómenos sociales que adolecen a estos millennials para que se obtenga una síntesis de la realidad en la que vive dicha sociedad y/o grupo poblacional; volviendo de esta manera al nivel de vida una herramienta compleja para abordar un estudio social y validando así su uso como elemento descriptivo, narrativo, analítico y de carácter científico sobre una determinada población en cierto espacio y tiempo.

3.2.1 Tasa de empleo

El primer indicador que servirá para estudiar y diagnosticar nuestros sujetos de estudio, es la tasa de empleo o tasa de ocupación, en otras palabras, un bosquejo breve a la situación laboral de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, Gro. y si bien este solo arrojará qué proporción de estos millennials se encuentra en situación de empleo, sin mayores agregados, es posible obtener bastante información sobre esta pequeña estadística, en especial si se compran con otros grupos poblacionales dentro de la misma

ciudad (otras generaciones), lo cual permitirá la descripción de los millennials frente al mercado de trabajo, así como discernir si estos en verdad son una generación distinta o discrepante con el resto de la población.

Antes de continuar con la tasa de empleo como indicador para crear el nivel de vida, es necesario definir y esclarecer qué se entenderá como “tasa de empleo”. Primero; INEGI, en su glosario en línea la define como: “el porcentaje que representa la población la ocupada que labora menos de 35 horas a la semana, respecto a la población económicamente activa”. (INEGI I. N., 2020); esta definición es considerada debido al valor e importancia que tiene INEGI dentro del territorio nacional ya que es el único instituto de estadística público en el país, y porque todo trabajo que conlleve un trabajo de esta índole debe tomar en cuenta los lineamientos ofrecidos por dicha institución. No obstante, considero pertinente abundar un poco más en este concepto, así: “La tasa de ocupación o también conocido como tasa de empleo, mide el cociente entre el número de personas ocupadas comprendidas en el rango de edad desde los 16 años hasta los 64 años, y la población total que comprende el mismo rango de edad” (Pasquale, 2018).

Si bien estas dos definiciones ofrecidas, dan un panorama general y bien establecido de lo qué es la tasa de empleo, es necesario adaptar dicho elemento a nuestro estudio, ya que; no estamos concentrados en el total de la población, más bien en un sector específico de ésta; así, no podemos tomar la totalidad de la población económicamente activa (PEA), puesto que los millennials se encuentran dentro de dicha población debido a su edad, o sea todos los millennials se encuentran dentro de la PEA de la ciudad, no toda la PEA está conformada por nuestro segmento de estudio. Por ende, al ser la tasa una proporción con base a la población total, para calcularlo en los millennials solo hace falta tomar como total a la suma de todos los millennials de la ciudad y posteriormente hacer el cálculo de proporcionalidad de dividiendo el número de millennials con empleo y traducirlo en un porcentaje.

Entonces, medir la tasa de empleo y usarla como un indicador que servirá como variable para una posterior creación de un índice de nivel vida, toma relevancia al momento de entender que dependiendo de los resultado de tan solo este indicador se obtendrá de manera general un panorama sobre si esta generación sufre, o goza, de una situación laboral, ya sea desventajosa o favorable en comparación a otros grupos de edades conforme a la PEA, de ser la tasa de empleo mayor en contraste al resto de la población, esta se ponderará como un elemento positivo con una repercusión proporcionalmente positiva al nivel de vida, pues recordemos que al haber mayor tasa de empleo se entiende que la población de estudio gozaría de un mayor nivel de vida; en el caso contrario la proporción sería relativamente inversa.

3.2.2 Ingreso medio mensual

La tasa de empleo puede significar un punto de partida para comenzar a analizar el nivel de vida, el hecho de que la población de estudio cuente con empleo o no, es insuficiente para evaluar nuestros sujetos de estudio, ya que, la situación laboral en el que estos se encuentren no es el único determinante para describir y analizar a una población tan grande y variable como son los millennials, incluso en el supuesto de que estos contaran con pleno empleo, no garantiza que al tener empleo estos tengan el suficiente ingreso o dinero para cumplir y satisfacer s.us necesidades básicas.

Hay que comenzar por definir qué se entiende por ingreso; INEGI lo define como: “las percepciones monetarias y en especie que recibieron los ocupados por su participación en el proceso productivo, durante el periodo de referencia.” (INEGI I. N., 2020). En una definición un tanto simplista y a la vez práctica, Parkin nos dice que: “El ingreso es el valor monetario de la acumulación neta en el poder económico del individuo en determinado tiempo” (Parkin, Economía, 2016), para complementar agregaremos que: “el ingreso se define como la suma del gasto de consumo y cambio en valor neto en un período de tiempo” (Stiglitz A. &, 1980).

Si bien las definiciones podrían ser un tanto discrepantes, a la vez que complementarias entre sí mismas; las tres coinciden en el mismo punto de partida: el valor monetario acumulado en un determinado periodo de tiempo. Para el caso de esta investigación, partiremos que, el “periodo de tiempo” que marca dicha estas definiciones como un mes; por tanto, el ingreso medio mensual se traduce en: el valor monetario neto que recibe un individuo (un millennial) por en un mes de trabajo.

Una vez aclarado esto, surge el siguiente problema: cómo medir el ingreso para fines de esta investigación. Siendo pragmático, la metodología de este trabajo se centrará únicamente en el levantamiento de encuestas, sin embargo; dicha encuesta y diseño de la misma deben considerar cierta justificación y marco teórico para su elaboración y posterior aplicación, puesto que, a diferencia de la tasa de empleo, no es tan sencillo como preguntar sobre la situación laboral del individuo encuestado y responder con un “sí o no”. Así el grupo Camberra de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa nos ilustra que: “la mayoría de las estadísticas de distribución de ingresos se basan en datos recopilados en encuestas, aunque existen fuentes administrativas en algunos países que pueden usarse. Ejemplos son, los registros de ingresos personales, registros fiscales y / o de prestaciones sociales” (UNECE, 2011), esta línea por sí sola podría justificar el uso de una encuesta como herramienta principal para recolectar datos sobre el ingreso medio, no obstante, agrega:

“Los datos de ingresos generalmente se recopilan a través de encuestas de muestra, ya sea de un diseño especial de encuestas de ingresos del hogar o de encuestas de múltiples temas donde se recopilan datos de ingresos con datos sobre, por ejemplo, el consumo de los hogares o la participación en la fuerza laboral.

Las encuestas de hogares generalmente recopilan información de los residentes habituales de viviendas privadas, pero también sobre los individuos. Es importante que el diseño de la muestra y la selección de los hogares de la

muestra se realizan de acuerdo con técnicas de muestreo apropiadas para obtener resultados lo más precisos posible”

Así, la UNECE ofrece la justificación de carácter oficial para que en la presente investigación use una encuesta como herramienta de recolección de datos, al menos por ahora con el ingreso medio mensual. No obstante, terminaré con concretar el cómo es que estos datos serán recolectados. Continuaré apoyándome en lo publicado por la UNECE:

“El modo de recopilación de datos en las encuestas de puede variar. La forma más común de la recopilación de datos de ingresos se realiza mediante una entrevista personal, ya sea en persona o por teléfono entrevista. Las entrevistas cara a cara pueden producir datos de mayor calidad debido a que generalmente son más altas las tasas de respuesta y la capacidad de los encuestados para referirse fácilmente a declaraciones relevantes o documentos relacionados con las preguntas de ingresos, por ejemplo; su recibo de pago o declaración de impuestos.

Las encuestas asistidas por computadora se utilizan con frecuencia para recopilar datos, es decir: las respuestas son ingresó simultáneamente en una computadora que guía al encuestado a través del cuestionario. La capacidad de editar dichos cuestionarios mientras son aplicados también ayudan a garantizar la integridad y consistencia de las respuestas proporcionadas” (UNECE, 2011)

Por lo tanto, estudiar el ingreso medio, para este trabajo de investigación será abordado usando el ingreso neto que reciben los millennials en un mes, seleccionando una muestra estadísticamente representativa, y la encuesta califica como un elemento válido para la recolección de dichos datos.

3.2.3. Accesibilidad a bienes y servicios

Hasta este momento hemos hablado de dos indicadores que podrían ser considerado como “objetivos”, puesto que se dedican a evaluar dos aspectos fácilmente medibles ya que el primero tan solo se limita a saber la situación de empleo de los sujetos a estudiar y el segundo expresar de manera numérica la

dimensión monetaria de los mismos. Para el caso del acceso a bienes y servicios el estudio y recopilación de datos sobre lo que se desea saber se vuelve un poco más complejo que solo saber un dato estadístico, y que, no obstante, debe ser simplificado para su estudio y posterior análisis de la información obtenida.

Cuando menciono que los dos indicadores pasados pueden considerarse un tanto más “objetivos” quiere decir que hay un punto de comparación, un contraste, en una variable que no puede ser medida de manera tan sencilla y casi inmediata como lo es el acceso a bienes y servicios; en este caso dicha variable se encuentra precisamente, en los individuos, en el deseo y necesidades individuales de cada uno de ellos, en otras palabras-, en el mercado, cada persona valora un objeto u otro de distinta manera como lo haría otro.

Entonces, el cómo encaja el acceso a bienes y servicios que cada individuo pueda llegar a desear sería el principal cuestionamiento de este apartado. Primer, Sen describe que una de las claves para entender el nivel de vida es que no todos los individuos tienen los mismos gustos o necesidades, más bien, cada uno representa toda una gama de estas elecciones al momento de enfrentarse al mercado, y que en el poder satisfacer dichas necesidades radica la importancia en estas valoraciones individuales en el nivel de vida de cada persona. (Sen, *The Standard of Living*, 1987)

Ahora bien, para poder satisfacer las necesidades y/o preferencias que cada individuo, primero debe ser capaz de acceder a ellas, en este caso, los millennials deben ser capaces de adquirir y cubrir la mayor parte de sus deseos en el mercado en el que ellos se envuelven, en otras palabras, para que exista un nivel de vida elevado en una sociedad, su entorno debe ser capaz de brindar la mayoría, si no es que todas, las necesidades y deseos que sus individuos demanden.

En apariencia este indicador puede estar relacionado casi de manera directa con el ingreso, más no es del todo correcto hacer dicha afirmación, ya que

puede que el ingreso de una persona sea lo suficientemente alto como para adquirir, en teoría, todo aquello que pueda llegar a desear y/o necesitar, no obstante; si esto que esta persona desea o necesita no se encuentra disponible en el mercado donde ésta interactúa de nada le serviría tener un mayor ingreso, es aquí donde el mercado local en el que una persona está integrado influye de manera crucial en su nivel de vida.

Ejemplifiquemos para esclarecer el punto anterior, usaré un supuesto extremo pero bastante claro para facilitar la comprensión de lo que se quiere transmitir al hablar del acceso a bienes y servicios: dos sujetos viven en ciudades distintas, el sujeto A gana el doble que el sujeto B, no obstante con dicho salario ambos cubren sus necesidades esenciales de alimentación y vivienda; es claro que el sujeto A tiene más riqueza (puesto que su ingreso es mayor), y la riqueza es uno de los principales, sino que el más importante, determinantes para medir el nivel de vida, pero supongamos que ambos enferman del mismo padecimiento; los elementos necesarios para el tratamiento (que va desde medicamentos hasta las herramientas terapéuticas y de diagnóstico necesarias, así como las infraestructuras y personal médico) se encuentran en su totalidad en la ciudad del individuo B, y aunque éste tenga menor ingreso, y muy probablemente menor nivel de ahorro, debido a que lo que necesita se encuentra dentro del mercado en el que éste se desenvuelve hablaríamos de que tiene una variable a su favor para decir que tiene un nivel de vida alto (recordemos que tiene todas sus necesidades básicas cubiertas con dicho ingreso).

Por otro lado, el individuo A, que tiene mayores ingresos, no cuenta en su entorno con todos los elementos necesarios para su tratamiento, el mercado en el que él existe es incapaz de proveerlos, y por tanto de poco o nada le serviría tener mayor nivel de riqueza. Si bien, no por no poder acceder directamente a esa necesidad que tiene el individuo A tendría directamente menor nivel de vida que B; la variante de acceso a bienes y servicios repercutiría de manera negativa al momento de medir el nivel de vida del sujeto A, así como, debido a su menor ingreso, este jugaría un papel más que esencial al momento de medir

el nivel de vida del sujeto B. Este ejemplo, además de ilustrar la importancia de la variante del acceso a bienes y servicios para medir el nivel de vida, nos recuerda que, el nivel de vida es un índice y que por tanto el papel de cada una de sus variantes repercute de manera directa en la medición de este, y que, en el caso del índice de este estudio, ingreso no es el único indicador ni variable a interpretar.

Para este estudio, considero una tarea casi imposible preguntar para después saber qué bienes o servicios buscan o consideran objetos de deseo cada uno de los millennials de Chilpancingo de los Bravo, primero por el tamaño de la población total y lo complicado que sería obtener información de cada uno y segundo por el sin número de objetos de deseo que cada persona pueda llegar a tener, por tanto; la solución propuesta para medir dicha accesibilidad a bienes y servicios de los millennials es, a través de una encuesta, preguntar a una población muestra, si ellos son capaces de obtener todo aquello que necesitan en el mercado local (la ciudad de Chilpancingo). En caso de que la mayoría satisfaga sus necesidades y/o deseos de adquisición de bienes y servicios en el mercado que los alberga entonces hablaríamos que, en este indicador, los millennials tendrían una variable favorable y positiva en cuanto a la construcción y entendimiento de su nivel de vida.

3.2.4. Satisfacción de demanda de bienes y servicios

Si bien en el apartado anterior ya se ha mencionado la satisfacción de demanda de bienes y servicios, es crucial dejar en claro su papel para con el nivel de vida. Esta variable está ligada y depende de las dos anteriores, pero lo hace en mayor medida a de la primera: el ingreso.

Queda claro que, si el bien o servicio requerido por el individuo no se encuentra en el mercado en el que este existe, hay una insatisfacción en su demanda, pero el hecho de que exista una oferta del bien o servicio dentro del mercado donde se encuentra dicho sujeto no quiere decir que este sea capaz de satisfacerla, ya que si su ingreso no le es suficiente para obtener aquello que desea/necesita entonces tendrá insatisfacción en su demanda y por tanto

repercutiría de manera negativa al momento de medir y calificar su nivel de vida.

“El nivel de vida se centra, principalmente, en el nivel de riqueza de los individuos” (Sen, *The Standard of Living*, 1987), por consiguiente, para que podamos comprender la satisfacción de demanda de bienes y servicios debemos cuestionar si nuestros sujetos de estudio (los millennials) son capaces de adquirir todo aquello que desean con sus ingresos, entender que si con lo que perciben “les alcanza” para al menos cubrir sus necesidades básicas.

Para este estudio nos centraremos en obtener información acerca de, si los millennials de la ciudad de Chilpancingo son capaces de cubrir sus necesidades con el ingreso que perciben, y también en saber si dicho ingreso les resulta confortante para su vida. El nivel de vida se ve negativa o positivamente afectado de manera proporcional al hecho de que si con el nivel de riqueza con el que cuentan los sujetos son capaces de obtener todo aquello que desean/necesitan, en una sociedad con un nivel de vida alto no solo los ingresos serían elevados, sino que estos, en conjunto con su mercado, les permitirían adquirir y satisfacer sus necesidades de bienes de consumo de manera plena, esto sin mencionar que también tendrían el suficiente excedente para generar un ahorro y con ello posible y subsecuentemente un aumento en sus riquezas.

3.2.5. Ahorro

En esta parte del estudio, únicamente se tomará en cuenta el hecho de conocer si el millennial es capaz de ahorrar parte de su ingreso, y en caso de hacerlo qué proporción de su ingreso destina a ahorro.

Primeramente, es necesario aclarar qué se entiende por ahorro, debido a que este es un concepto más generalizado y en general más concreto, me limitaré únicamente a ofrecer una definición del mismo: “Monto del ingreso que no se paga en impuestos ni se gasta en el consumo de bienes y servicios” (Parkin, *Economía*, 2016).

Si bien, para este estudio, no es esencial conocer la cantidad neta de ahorro generada por los individuos encuestados, o sea, no poner un rango monetario en intervalos para saber cuánto ahorran los millennials; el objetivo, por el contrario, es saber si ellos ahorran o no, y en caso de existir ahorro, en qué proporcionalidad en base a su ingreso se realiza dicho ahorro.

El simple cuestionamiento sobre qué proporción de los millennials de Chilpancingo son capaces de ahorrar, por sí solo juega un papel determinante a la hora de calcular el nivel de vida, tomando las palabras de Parkin: “el ahorro permite aumentar la riqueza” (Parkin, Economía, 2016), y aunque la oración parece bastante simplista y carente de mayor profundidad, es al momento de regresar a ver los determinantes del ahorro que nos damos cuenta de que este está fuertemente ligado a la cantidad de riqueza e ingresos con los que los individuos cuentan.

En un estudio titulado: “The determinants of private saving in India” los autores Athukorala y Sen, mediante un seguimiento estadístico y literario durante el periodo comprendido de 1954 a 1998, demostraron una relación proporcionalmente positiva entre el aumento del ingreso, con el aumento de la cantidad de ahorro, además de que a mayor cantidad de dinero ahorrada mayor era la cantidad disponible para invertir y por tanto seguir aumentando sus riquezas, y con obvias mejoras en la panorama económico de la India a escala macroeconómica. (Athukorala & Sen, 2001). El mismo panorama fue encontrado en Turquía por Ozcan en 2003, en donde el mismo autor propone un así llamado “círculo virtuoso” entre la relación entre, ingreso, ahorro, inversión y generación de riqueza, en donde uno conlleva el aumento del siguiente. (Ozcan, 2003). Por último; en un estudio con un panorama más global, Loayza y Schmidt-Hebbel, afirman que: “Tanto el nivel, como la tasa de crecimiento del ingreso disponible privado real tienen un efecto positivo y significativo sobre la tasa de ahorro privado: los agentes privados se vuelven más ricos o sus ingresos crecen más rápido, su tasa de ahorro aumenta. De acuerdo con los coeficientes estimados, un aumento de los ingresos en un 10

por ciento aumenta la tasa de ahorro privado en 0,47 puntos porcentuales” (Loayza & Schmidt-Hebbel, 2000).

Una vez puntualizado que el ingreso es uno de los principales factores que influyen directamente en el ahorro de un individuo, es necesario aclarar que hay otros elementos que también condicionan fuertemente al ahorro de las personas, ya sea de manera directamente proporcional o proporcionalmente indirecta, como aquellos de naturaleza financiera (tasas de interés, el flujo de crédito domestico privado, rangos de créditos, entre otras más); demográficos, y/o los de naturaleza fiscal (impuestos); inclusive me atrevería a agregar las decisión y determinación de los individuos a ahorrar.

No obstante, el énfasis en el ingreso como el principal factor condicionante para el abordar la situación del ahorro de los millennials, toma justificación en este estudio debido a que, como se mencionó en el apartado anterior, es por medio de este ingreso que los sujetos de estudio satisfacen sus necesidades básicas de consumo de bienes y servicios; por tanto un ingreso mayor les permitiría no solo ahorrar más (como se ha planteado en el párrafo anterior), sino que se traduciría en una satisfacción plena de dichas demandas y necesidades. En otras palabras, solo hasta que las necesidades básicas son cubiertas haciendo uso del ingreso percibido, es que un sujeto podría permitirse ahorrar, (contar con un excedente), por tanto; el porcentaje de personas que *podrían* generar un ahorro estaría relacionado con un mayor nivel de ingresos como lo hace suponer los textos citados anteriormente.

Es así, que la recolección de datos sobre el ahorro, mediante el simple cuestionamiento sobre si se es capaz de ahorrar o no, reflejaría qué cantidad de millennials pueden tener la posibilidad de generar un excedente y no simplemente “vivir al día”, lo cual sería determinante para saber cómo va su nivel de vida, ya que retomando las palabras Sen, un nivel de vida bajo se traduce en riqueza insuficiente para cubrir las necesidades básicas de un individuo. (Sen, *The Standard of Living*, 1987).

Para finalizar este apartado cabe recalcar que, en conjunto de los puntos tomados anteriormente, la existencia del ahorro y la proporción ahorrada conforme al ingreso, nos ofrecen un panorama más general sobre la situación económica, monetaria, así como de nivel de vida, de los sujetos de estudio en donde dicha medida sea aplicada. Este indicador también funciona como un valor diagnóstico para la riqueza que algunos individuos pueden poseer, y es un coadyuvante en la creación del índice de nivel de vida. Para el caso del ahorro, este es uno completamente ligado al ingreso, y por tanto al aumentar uno, disminuye el otro, así a menor ingreso y menor cantidad de ahorro el nivel de riqueza de los sujetos de estudio es menor y por lo que, el nivel de vida con el que estos contaría también se vería afectado.

3.2.6. Acceso a vivienda

Por último, para construir nuestro índice de nivel de vida abarcaremos el acceso a vivienda. Si bien, incluso la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce como una de las garantías individuales: “toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La Ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo” (Art. 4, 1917), incluso la ya citada Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 habla del derecho al acceso a una vivienda cuando en su artículo 25, sobre el nivel de vida, dice que: “toda persona tiene derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados” (ONU, Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948), incluso la ONU-Habitat , al hablar de los elementos de una vivienda adecuada, agrega que: “El costo de la vivienda debe ser tal que todas las personas puedan acceder a ella sin poner en peligro el disfrute de otros satisfactores básicos o el ejercicio de sus derechos humanos. Se considera que una vivienda es asequible si un hogar destina menos del 30% de su ingreso en gastos asociados a la vivienda” (ONU, Habitat, 2018).

Como refieren diferentes leyes, incluso organizaciones nacionales e internacionales, defienden a la vivienda como un derecho universal, a tal grado

que no solo los Estados Unidos Mexicanos lo reconoce sino que toda aquella nación integrada a la ONU, hay que esclarecer que tener el derecho no implica poder poseer una vivienda, aún cuando constitución mencione que la ley deberá facilitar instrumentos y apoyos para ello; o incluso aún más ambiciosamente la ONU intenta asegurar que la vivienda debe tener tal costo que todas las personas puedan acceder a ella, sin comprometer sus necesidades básicas o el resto de sus derechos, además se atreve a enunciar la proporción máxima de los ingresos de una persona que esta debería destinar a esta para considerar que el individuo goza de un buen nivel de vida; lo anterior no quiere decir que aunque exista tal derecho o normativas que en apariencia faciliten el acceso a vivienda los individuos en verdad puedan costear y hacerse de una vivienda, y en general que los millennials, sujetos de este estudio en verdad puedan contar la posibilidad de tener una.

Para este apartado se tomará como accesos a vivienda a la relación que existe entre el salarios de los individuos y su capacidad de adquirir una vivienda, tal como menciona Stone en su obra "Whose Shortage of Affordable Housing": el acceso a una vivienda no es una característica inherente de la vivienda, sino más bien una relación entre ingresos y precios relativos" (Stone, 1994), por otro lado Freeman et al. agregan que: Las definiciones de asequibilidad y accesibilidad se concentran en la relación entre el gasto en vivienda y el ingreso familiar y definen un estándar en términos de ese ingreso por encima del cual la vivienda se considera inasequible/inaccesible" (Freeman, Chaplin , & Whitehead, 1997).

Se entiende que para que un individuo pueda acceder a una vivienda no hace falta con tener el derecho a esta, sino que el ingreso de tal persona debe ser el suficiente como para permitirle comprar, rentar o adquirir una vivienda propia. Ahora bien, la relación entre el nivel de ingreso, acceso a vivienda y nivel de vida es tal que, una persona que cuente con la suficiente riqueza como para poder adquirir una vivienda estaría en una zona donde lo calificaríamos de un "nivel de vida alto", ya que, como se ha establecido antes, el nivel de vida está

completamente relacionado al ingreso de los individuos, así como también su acceso a vivienda; por otro lado, una persona que con su ingreso percibido le sea imposible acceder a una vivienda, o al menor rentar una, estaría bajo el espectro de una un “nivel de vida bajo”.

Para este trabajo de investigación, se limitará a analizar el acceso a vivienda a la noción de saber cuál es la situación en la que se encuentran los millennials respecto a una vivienda, en otras palabras; conocer la proporción de estos que ya poseen al menos una, o son lo suficientemente dependientes económicamente para al menos rentar una o si su nivel de ingresos le es tal que les es imposible vivir fuera de la vivienda parental o de cualquier otro familiar.

Este capítulo, abarca las consideraciones teóricas y conceptuales de cada uno de los indicadores que compondrán este estudio de nivel de vida, en el último capítulo se abarcarán las consideraciones metodológicas para la creación del índice de nivel de vida y los resultados obtenidos.

Capítulo IV: Nivel de Vida para los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero

Este capítulo final aborda la metodología usada para la medición del nivel de vida de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, Gro. la recolección de datos, sus resultados e interpretaciones, arrojando las conclusiones finales y esclareciendo el objetivo principal de este trabajo: cuál es el nivel de vida de los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo.

4.1 Metodología para la recolección de datos y posterior construcción de un índice de nivel de vida

Para fines de este estudio, se tomaron en cuenta de manera específica a los millennials que se encontraban viviendo dentro del área urbana de Chilpancingo de los Bravo, Gro, al momento de la realización del estudio, esto contempla una población de 76,314 habitantes (INEGI, INEGI, 2015) de acuerdo a la tipificación de los millennials, según datos estadísticos obtenidos de INEGI en la encuesta intercensal del 2015 esta sería la población total de jóvenes con una edad entre 20 y 35 años al momento de realizarse este estudio en el periodo comprendido de marzo a mayo de 2020.

Para fines de representación estadística, y para darle validez estadística al estudio, así como de practicidad, se determinó un tamaño de muestra estadísticamente significativa de la población total utilizando la fórmula:

$$n = \frac{N \times Z_a^2 \times p \times q}{D^2 (N - 1) + Z_a^2 \times p \times q}$$

La cual se usa para el cálculo del tamaño de la muestra conociendo el tamaño de la población (Torres, 2013). Con esta fórmula, y considerando que el estudio tendría un 95% de confiabilidad y deseando un 5% de margen de error, la el tamaño de la muestra para este estudio fue de 383; por tanto, fue necesario recabar la información de 383 personas para así posteriormente analizar los datos recabados y conformar con ellos un índice sobre el nivel de vida para los millennials de la ciudad de Chilpancingo.

Por otro lado, el método de recolección de datos a utilizar para este estudio fue el de encuestas electrónicas de acceso limitado (Arroyo, 2012), la cual fue la herramienta de elección debido a que otros métodos de recolección de datos más tradicionales, como la encuesta directa, quedaron totalmente descartados debido a la situación de pandemia y confinamiento a causa del SARS-CoV-2; ello obligó a que el único medio de trabajo fuesen los electrónicos, ya que estos respetan las medidas de distanciamiento social propuestas como medida preventiva contra el contagio de dicho patógeno, ya que en palabras de Arroyo “...las herramientas digitales pueden ser herramientas de apoyo a la investigación muy sugerentes en entornos de investigación restringidos...” (Millán, 2012). La restricción más fuerte para la realización de la presente investigación se dio por la situación de pandemia y el aislamiento social provocado por dicha crisis sanitaria, lo que ocasionó que la recolección de datos para este estudio se viera fuertemente limitada y obligó a utilizar la encuesta electrónica vía web. Así, solamente aquellas formas de interacción social que no contemplaran un contacto directo fueron las que permearon en este ambiente, y por lo tanto; para poder conducir la recolección de datos para la realización de este estudio, solo los medios digitales fueron la opción idónea y adecuada.

Así, una vez establecido que los datos provendrían de una encuesta en línea, la encuesta fue aplicada mediante la plataforma de “Google Forms”, ello debido a su fácil acceso, manejabilidad, y al hecho de que se presenta como una herramienta gratuita para lograr el cometido deseado: recolectar datos estadísticos. Para la propagación de la encuesta y para hacer que esta llegara a los objetos de estudio, esta fue distribuida por redes sociales y correo electrónico a los posibles sujetos de estudio. Si bien, limitar a las redes sociales y medios virtuales podría ser un criterio excluyente para obtener una verdadera muestra aleatorizada, es importante recordar que, como se estableció en capítulos anteriores, una de las cualidades inherentes, así como una de las más grandes características de los millennials, es el uso de nuevas tecnologías y fuerte grado de integración que estos tienen con ellas. Así, lo que para otros

grupos poblacionales de mayor edad podría ser un factor excluyente, el uso de redes sociales como principal fuente de contacto entre la población de estudio y el investigador, es más bien un criterio unificador y facilitador para la recolección de datos al momento de trabajar con millennials. Por ende, las redes sociales se convirtieron en un criterio y herramienta que está ligado fuertemente a los millennials (el universo a estudiar), lo que vuelve a los medios digitales, no solo en la mejor opción para recolectar datos debido a la situación de pandemia, sino que también para tener un contacto más familiar y cercano con los sujetos de estudio.

Para evitar, duplicidad de sujetos, se agregó como criterio de exclusividad la solicitud de un correo electrónico al momento de contestar una encuesta, limitando a una sola respuesta por correo electrónico. Por otro lado, es necesario aclarar que, aunque los millennials se encuentran dentro de un rango de edad considerablemente amplio, no todos los usuarios de redes sociales son millennials, así que dentro del formulario, la primera pregunta a los encuestados, después de su sexo, fue la edad, lo cual permitió excluir de inmediato a aquellas personas que no estuvieran dentro del rango de edad deseado (de 20 a 35 años al momento de hacer la encuesta); es decir, a los pertenecientes una generación distinta a los millennials; el indicador de edad también facilitó a los sujetos de estudio saber qué era un millennial, lo que hizo mucho más fácil la conexión entre los encuestados y los datos solicitados.

Así, a finales del mes de mayo de 2020, se recolectaron 383 encuestas válidas para la realización de este estudio, que representan de manera estadística a los millennials de Chilpancingo de los Bravo, los apartados subsecuentes revelarán y explicarán los datos encontrados.

4.1.1. Tasa de empleo

Para conocer la tasa de empleo de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, se les preguntó a los encuestados lo siguiente: “¿Cuál es tu situación laboral actual?”. La pregunta anterior nos permitió conocer de manera simple si estaban empleados o desempleados, y representar el resultado en forma

proporcional la situación de empleo o desempleo de los sujetos de estudios, los resultados pueden apreciarse de manera gráfica en la **figura 4.1**. De los 383 encuestados, el 86.8% dijo contar con empleo, ya sea por cuenta propia (20.5%) o empleado (66.3%), no obstante, aunque pareciera que los millennials se encuentran en una situación favorable, dado que la mayoría de los encuestados se encuentran en situación de empleo, cabe mencionar que el 13.2% de los mismos mencionaron no contar con un empleo.

De la anterior información se desprende el dato de que existe una tasa de desempleo del 13.2% en los millennials de la ciudad de Chilpancingo, lo que generó una primera alarma y puntos no tan positivo al querer integrar dicho indicador en un índice nivel de vida. Solo como comparación, cabe destacar, que, si tomamos tasas de desempleo similares; por ejemplo, la tasa de desempleo en México en 1986 era del 11.3% (González Madrid, 1997) o, en un caso más reciente la tasa de desempleo de España en el 2008 fue del 13.3 % (Férrandez, 2021), si bien en cuanto a dimensiones, la comparación no es la más adecuada, debido a que los ejemplos son los de dos países distintos en diferentes épocas, es necesario regresar a ver el momento histórico que estos países atravesaban.

La situación de México para el año de 1986 siendo el del primer año de la crisis económica y financiera que inició con los elevados precios del petróleo y que poco a poco desveló el endeble aparato económico del país (González Madrid, 1997), en el caso de España, 2008 fue el primer año de la crisis mundial inmobiliaria, de la cual España sería uno de las naciones más afectadas dentro de la Unión Europea (Fernández Navarrete, 2016), y que definitivamente refleja la mala dirección económica que esta nación estaba a punto de tomar. Si regresamos a ver a una ciudad (para comparar dos urbes), dentro del contexto de la crisis inmobiliaria y financiera del 2008, la ciudad de Detroit en el Estado de Michigan, reportó una tasa de desempleo de 12.0% para el mes de febrero del 2009 (Expansión, 2020), siendo Detroit catalogada como “la ciudad en declive” (Fernández Águeda, 2015) de los Estados Unidos, y no solo en el

aspecto económico, en donde los indicadores de pobreza de hasta un 38% (Fernández Águeda, 2015), el decrecimiento de la población, altos índices de criminalidad, y por supuesto desempleo, la han destacado en los últimos años como una ciudad enferma, en crisis, en declive (Fernández Águeda, 2015).

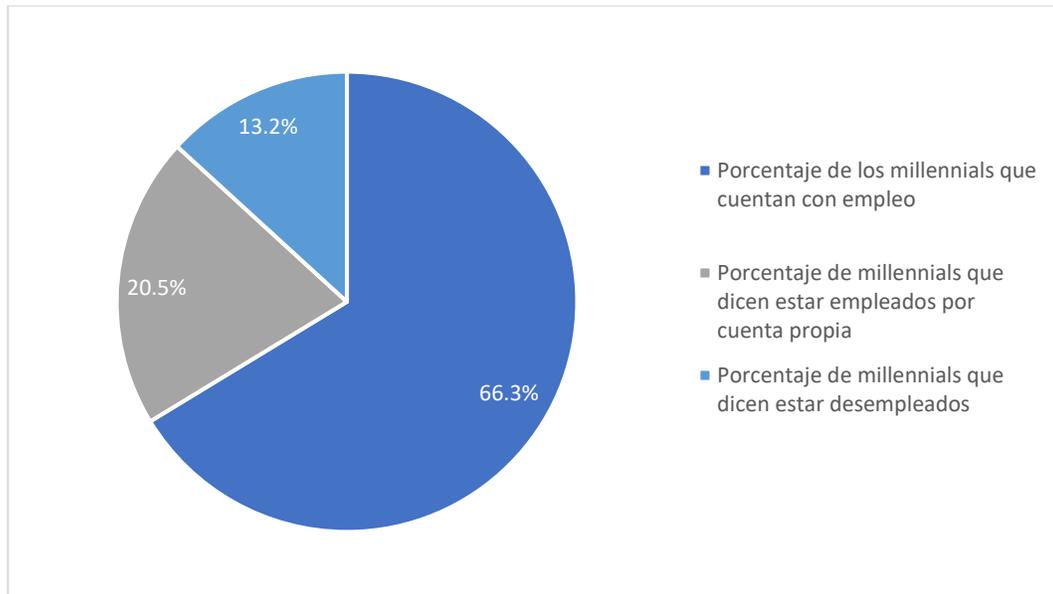
No obstante, también es importante la comparación con un entorno más local, lo cual arrojó, una vez más resultados alarmantes que si son contrastados con los obtenidos para los millennials de la ciudad de Chilpancingo. Para febrero de 2020, el portal del Gobierno del Estado de Guerrero reporta una tasa de desempleo del 1.4%, tasa que, en palabras del portal, era la más baja en todo el país (SEGOB, 2020). Y aunque, pueda considerarse a la contingencia sanitaria vivida como un factor que posteriormente elevaría drásticamente la tasa de desempleo a nivel nacional, y por su puesto local, tal aumento es desproporcionado a los datos aquí encontrados, ya que incluso el mismo INEGI en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, considera que para el cierre del año 2020, la tasa de desempleo a nivel estatal es del 2.43% (INEGI, ENOEC, 2020), lo cual podría probar que la tasa de desempleo y el número de desempleados se elevó durante el año 2020; sin embargo no fue lo suficiente como para ser similares a los resultados aquí encontrados, lo cual podría descartar una correlación inmediata entre la tasa de desempleo de los millennials y otros factores como las medidas de restricción a causa de la crisis sanitaria vivida durante el 2020, momento en el que se tomaron los datos de esta encuesta.

Entonces, revisando que países, incluso México, presentan históricamente tasas de desempleo similares a las que se encontraron en este caso, la comparación comienza a ser alarmante cuando se recuerdan los momentos históricos en las que situamos las comparaciones, en 1986 el país comenzaba lo que sería la crisis del sistema del estado de bienestar (González Madrid, 1997) comenzando así un fuerte proceso de devaluación, aumento del desempleo y crisis económica. Incluso ciudades como la ya citada Detroit, muestran tasas similares en momentos de crisis económica.

Estos datos y comparaciones terminan arrojando más preguntas que van más allá de una simple respuesta a la pregunta de “¿cuál es la tasa de desempleo de los millennials de la ciudad de Chilpancingo?” la cual se puede resumir en una simple oración: la tasa de desempleo de los millennials de Chilpancingo es de 13.2%, una tasa elevada. No obstante, esta simple declaración deja unas interrogantes que van más allá del presente estudio, preguntas como: ¿qué crisis atraviesan los millennials en Chilpancingo para que su tasa de desempleo sea similar a la de países y ciudades en tiempos de crisis económicas? O incluso, ¿qué tan fiables son los datos presentados por fuentes oficiales, como INEGI, a la hora de medir e interpretar la realidad?

Los datos oficiales son uno que, de coincidir con lo encontrado, reflejarían una fuerte posición económica para los millennials de la ciudad Chilpancingo, haciéndolos gozar, así como sucede con el resto del Estado de Guerrero, de una de las tasas más bajas de todo el país, poniéndolos en una situación privilegiada en contraste a otras ciudades de México, sin embargo; la realidad es otra, una en la que los millennials de Chilpancingo padecen una tasa de desempleo digna de una crisis económica, una tasa que quintuplica incluso los niveles más pesimistas de desempleo en contraste a la tasa de desempleo dentro de su entorno. Lo cual, vuelve preocupante la situación de empleo para los millennials de Chilpancingo, al presentar una tasa de desempleo superior a la del resto del Estado y comparable a la de grandes crisis y escenarios económicos poco alentadores, lo que hace suponer, que al menos bajo las premisas ofrecidas por esta estadística, que la situación laboral de los millennials es precaria y los pone al borde de una crisis; una crisis que no hace más que empezar si tomamos en cuenta la edad de esta generación y que muchos de ellos recién comienzan a incorporarse al mercado laboral.

Figura 4.1 Tasa de desempleo de los millennials de la ciudad de Chilpancingo.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

4.1.2. Ingreso medio mensual

Para conocer el ingreso medio mensual, en la encuesta se pidió a los participantes contestar la siguiente pregunta: “En pesos mexicanos, ¿cuál es el ingreso medio que percibes de manera mensual?” ello con la finalidad de saber según los encuestados, cuánto era el ingreso mensual que estos percibían, dando a elegir, una de las siguientes cuatro respuestas, considerando que el ingreso mínimo mensual para 2020 fue de \$3,121.47 (CONASAMI, 2019): a) Menos de \$3,121.47 al mes (menos del salario mínimo); b) de \$3,121.47 a \$6,242.82 al mes (entre uno a dos salarios mínimos); c) de \$6,242.82 a \$9,424.41 al mes (entre dos a tres salarios mínimos); d) de \$9,424.41 a 12,565.88 al mes (entre tres a cuatro salarios mínimos); y, e) más de \$12,565.88 al mes (más de cuatro salarios mínimos), los resultados pueden verse con más claridad en la **figura 4.2**. De los resultados obtenidos, se puede observar que, del total de los encuestados, 31.8% dice ganar menos del salario mínimo mensual, por simple deducción se podría intuir que, la tasa de desempleo podría ser proporcionalmente directa a la cantidad de personas que perciben menos del salario mínimo; no obstante, la proporción de millennials

recibiendo menos del mínimo mensual es mucho mayor; de ellos surge el cuestionamiento sobre qué tan bien pagados y qué tipo de trabajos cuentan los millennials de la ciudad de Chilpancingo, dado que, aunque empleados, una gran proporción de los mismos dice ganar menos que lo mínimo. Aquellos que obtuvieron más de un salario mínimo pero menos de dos representaron el 26% de los encuestados, aquellos con ingresos más de dos salarios mínimos pero menos de tres al mes, el 17.1%, los millennials con ingresos mayores a tres salarios mínimos pero menos a 4 salarios mínimos solo el 11.6% y aquellos que dicen tener más de 4 salarios mínimos como ingreso suponen el 13.6%; se puede observar que la gran mayoría se encuentra en el espectro de salarios más bajos, con más del 50% ganando menos de dos salarios mínimos.

Así, el 31% de los millennials viven por debajo de la línea de la pobreza, y el 57.8% por debajo de la misma a penas por encima de ella, ya que, según el CONEVAL, la línea de la pobreza para mayo de 2020 se encontraba en un ingreso de \$3,331.08 (MXN) (CONEVAL, 2020), lo que quiere decir que tan solo el 42%, hablando de ingresos, se encuentra por encima de la línea de la pobreza. No obstante, para julio de 2020, un artículo del The New York Times, sugiere, que, para que un mexicano puede encontrarse en una situación de ingreso cómoda solo si este gana alrededor de \$16,000 de manera mensual (Ríos, 2020), hecho que solo cumple el 13.6% de los encuestados. Sin embargo, cabe recalcar que el mismo CONEVAL reportó que para el 2020, el 49% de los mexicanos viven por debajo de la línea de pobreza, hecho que se corresponde a los resultados encontrados para de los millennials de la ciudad de Chilpancingo.

En otras palabras, la situación de ingresos de los millennials de Chilpancingo, aunque carentes y preocupantes, al ser claramente una generación pobre, con ingresos precarios, rozando la línea de la pobreza, pese a encontrarse a un entorno urbano, ellos son también un reflejo de la realidad económica de todo un país, dejando en claro que México, es un país donde la mayoría es pobre, donde solo unos pocos pueden ganar lo suficiente para poder tener no una vida

de grandes, sino más bien una vida digna y cómoda; que sin importar qué grupo generacional se estudie, la pobreza es, fue y será el común denominador de población mexicana, sin importar qué tan preparado se esté, recordemos que una de las premisas, mencionada en los primeros capítulos, que define a la generación millennial es la de ser una generación más preparada académicamente que la de cualquiera de sus antecesores. Así, los millennials de la ciudad de Chilpancingo son el vivo reflejo de la realidad y contemporaneidad mexicana, al menos en lo que en ingresos se refiere.

Figura 4.2 Ingreso mensual de los millennials de Chilpancingo.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

4.1.3. Accesibilidad a bienes y servicios.

En capítulos anteriores se redactó que, la accesibilidad a bienes y servicios consiste en saber qué tan fácil es para los miembros de determinada sociedad conseguir aquellos bienes y servicios que éstos consideran necesarios dentro de su entorno, en otras palabras, contextualizando el problema, ¿pueden los millennials acceder a todo lo que necesitan en la ciudad de Chilpancingo? Para medir la accesibilidad a bienes y servicios con la que cuentan los millennials de Chilpancingo se le hizo a los encuestados las siguientes dos preguntas: “¿Consideras que en Chilpancingo puedes adquirir/comprar todo aquello que necesitas o deseas?” y “¿Dónde y cómo adquieres todo aquello que no puedes

comprar dentro de la ciudad pero que consideras necesario para ti?”. La primera pregunta tiene la finalidad de conocer si el mercado de la ciudad de Chilpancingo es capaz de satisfacer las necesidades y deseos de sus pobladores, específicamente de su población millennial y la segunda, indaga en cómo es que son satisfechas las demandas y deseos de bienes y servicios que no pueden ser proporcionadas por su entorno.

La encuesta arrojó que, el 76.7% de los millennials de Chilpancingo no satisfacen todas las necesidades y deseos haciendo uso del mercado local y que solo el 23.3% considera que la ciudad y su mercado son capaces de proveerlos de todo aquello que deseen o necesiten, los datos pueden apreciarse en la **figura 4.3**. Esto implica que, en términos de nivel de vida, el mercado interno es insuficiente para garantizar el acceso a bienes y servicios para su población, lo cual se traduce en un mercado precario y limitado, ya que más de tres cuartas partes de los millennials de Chilpancingo, o sea 15 de cada 20, afirma no poder acceder aquellos bienes y servicios necesarios y/o deseados únicamente con lo ofrecido dentro de la ciudad.

Además, se buscó conocer en dónde y cómo es que los millennials de la ciudad de Chilpancingo acceden a aquellos bienes y servicios que no pueden ser adquiridos dentro del mercado local de la ciudad. (ver **figura 4.4**). Se encontró que el 55.2% de los millennials de Chilpancingo acceden a los bienes y servicios que no pueden encontrar en su ciudad por medio de internet; lo cual coincide una vez más con las características inherentes de los millennials antes citadas en capítulos previos, ya que su fuerte integración con los medios electrónicos es una de sus principales cualidades como grupo poblacional. Por otro lado, el 19.8% de los encuestados prefieren métodos más tradicionales como ir en busca de aquellos bienes y servicios que no encuentran en su localidad directamente en otras ciudades, además el 13.5% dice depender de terceros, quienes adquieren dichos bienes de consumo fuera de la ciudad, para obtener y acceder a aquello que les es necesario o deseado. Por último, solo el 11.5% declaró que no adquieren bienes o servicios fuera de su localidad, lo cual

implica que acceden a todos aquellos bienes y servicios necesarios para ellos dentro de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo.

Figura 4.3 Accesibilidad a bienes y servicios de los millennials de la ciudad de Chilpancingo.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

Figura 4.4 Formas por las que los millennials de Chilpancingo acceden a los bienes y servicios que no están disponibles dentro de su mercado local.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

4.1.4. Satisfacción de demanda de bienes y servicios

Como se aclaró en el capítulo anterior, se dice que; existe satisfacción de demanda de bienes y servicios cuando un individuo es capaz de adquirir aquellos bienes y servicios de consumo que le son necesarios y/o deseados con el ingreso que éste percibe; así, se hablará de una satisfacción plena, y por tanto de un alto nivel de vida cuando el individuo pueda cubrir toda aquella necesidad y/o deseo con sus ingresos, de lo contrario cuando hay insatisfacción, o sea que no puede cumplir con todas sus necesidades y/o deseos de manera plena, repercute de manera negativa la calificación del nivel de vida.

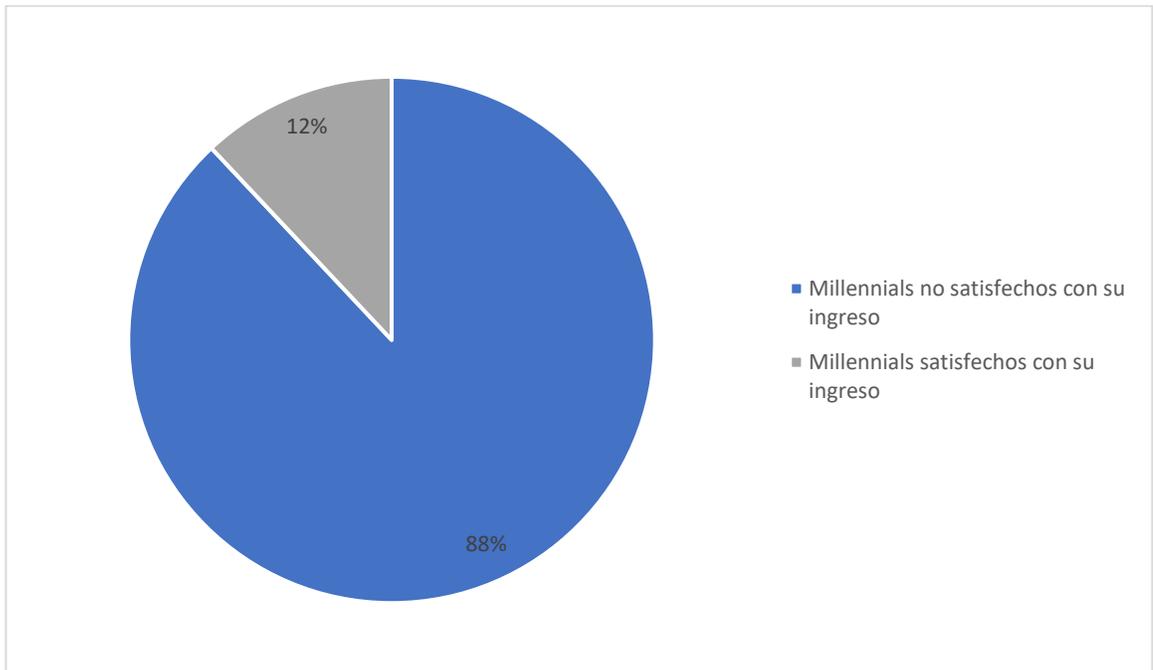
Para este estudio, con el objetivo de saber si son capaces de satisfacer las demandas propias de bienes y servicios necesarios/deseados de los millennials, se les preguntó a los encuestados lo siguiente: “¿Estás satisfecho con el salario que percibes?” y “¿Consideras que con el salario que percibes ¿Eres capaz de comprar/adquirir los bienes y servicios necesarios para tu vida diaria? ¿Te alcanza el dinero que ganas?”. La primera es simplemente para observar desde la subjetividad de los encuestados si el ingreso que estos reciben es considerado como adecuado, no obstante, y pese al carácter subjetivo de la pregunta y sus respuestas, es importante considerar este aspecto para los encuestados, debido a que más allá de las necesidades que podrían ser catalogadas como “básicas” (alimento, vivienda, vestimenta) los deseos de cada individuo son extremadamente variables y por tanto lo que puede ser considerado como objeto de deseo para unos, no lo es para otros (Parkin, ¿Qué es la economía?, 2014), así, la satisfacción de la demanda contempla un carácter subjetivo, en donde un individuo puede declarar estar o no satisfecho que el ingreso generado; y otro objetivo, en donde, con base a sus ingresos, las personas pueden delimitar si son capaces de obtener lo necesario, de manera más concreta e incluso medible. Así, la primera pregunta, busca consolidar la percepción de conformidad subjetiva que tienen los millennials de Chilpancingo frente a sus ingresos y con la segunda pregunta se

busca indagar de manera más concreta si los ingresos percibidos (medidos y analizados anteriormente) son en realidad suficientes para poder satisfacer aquello que ellos consideran necesario y/o deseable.

Así, los millennials de la ciudad de Chilpancingo refirieron que, un 88% de no está satisfecho con el ingreso percibido, y tan solo un 12% de los encuestados dijo estarlo. (ver **figura 4.5**), ello se traduce, en que, en la subjetividad de los millennials, para la mayoría de ellos, el ingreso percibido no es considerado suficiente. Por otro lado, al momento de concretizar la relación entre ingresos y satisfacción de necesidades/ deseos, se encontró que un 79.5% de los encuestados consideran que el ingreso percibido no es suficiente para cubrir sus necesidades, “no les alcanza”, en contra de un 20.5% que dice sí tener el ingreso suficiente como para considerar ser capaz de adquirir los bienes y servicios necesarios (**ver figura 4.6**).

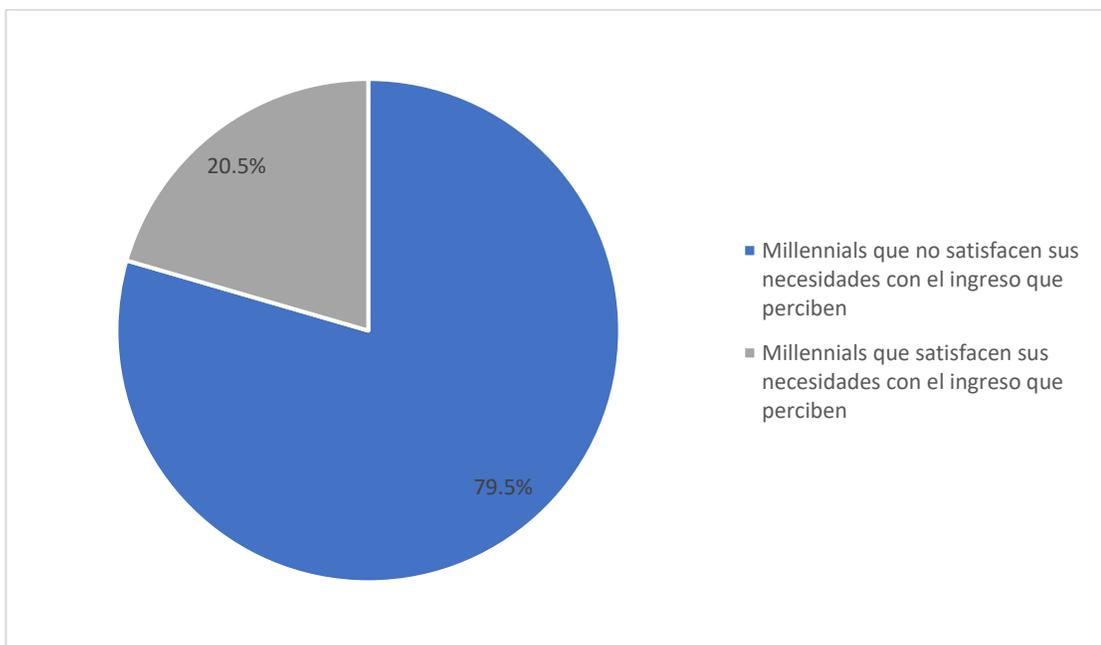
Por ende, con relación y en función de complementación de los ingresos percibidos, los millennials de la ciudad de Chilpancingo, presentan una insatisfacción en la demanda de los bienes y servicios de consumo que ellos consideran necesarios, que en adición a que la mayoría de ellos viven, de acuerdo a sus ingresos, por debajo de la línea de pobreza, o a penas por encima, describe perfectamente a los millennials como una generación pobre, que no puede satisfacer sus necesidades de consumo elementales. Solo uno de cada cinco millennials de Chilpancingo dice ser capaz de poder adquirir todo aquello que considera necesario.

Figura 4.5 Porcentaje de millennials de Chilpancingo respecto a cuán satisfechos están con su ingreso.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

Figura 4.6 Porcentaje de millennials de la ciudad de Chilpancingo que dicen ser capaces de satisfacer sus necesidades con el ingreso que perciben.



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

4.1.5. Ahorro

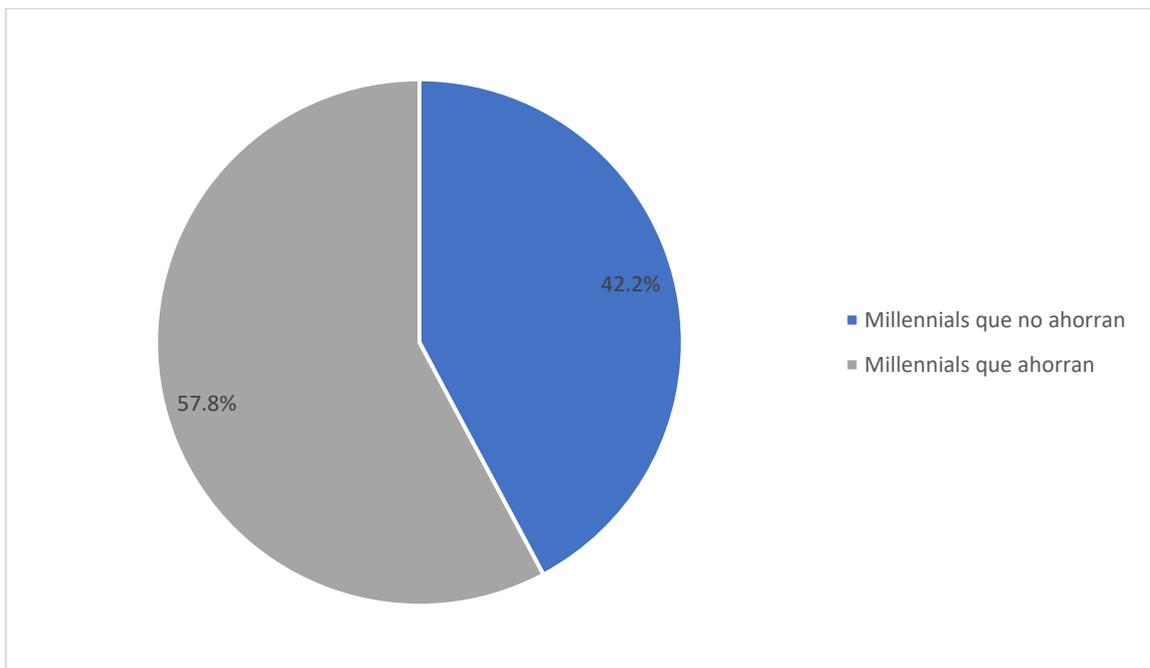
Tal como se estableció en capítulos anteriores, medir el ahorro es una parte importante de la medición del nivel de vida, debido a que, permite profundizar en la realidad económica de los sujetos de estudio, ya que, según el nivel de vida que estos presenten podrían ser estos ahorradores, con una buena proporción de ahorro con respecto a su salario o ser una población mayoritariamente no ahorradora lo que representaría un indicador más para calificar a la población de estudio con un nivel de vida bajo. Para el caso de este estudio, se les preguntó a los millennials lo siguiente: “¿Actualmente ahorras parte de tu ingreso?” y, en el caso de contestar que sí a la anterior pregunta, “¿Qué proporción de tu salario eres capaz de ahorrar cada mes?”. La primera pregunta se centra en saber qué proporción de los millennials de Chilpancingo dicen tender a ahorrar, de esta forma tener un panorama general sobre el ahorro de esta población a estudiar. La segunda, una vez conocida la población de millennials que ahorran, indaga en qué porcentaje, respecto a su ingreso, ahorra la población que declaró destinar parte de éste a dicha actividad. Así, se encontró que el 42.2% de la población millennial de Chilpancingo no ahorra, en contra del 57.8% que dice sí hacerlo (ver **figura 4.7**). Esto se corresponde a la población que tiene un ingreso por debajo de la línea de pobreza o que apenas está por encima de ella, puesto que los porcentajes son muy similares, y aunque el ahorro no esté directamente relacionado con la cantidad de ingreso, si a esto se le agrega que más de la mitad de los millennials dicen no poder satisfacer de sus necesidades, con respecto al ingreso que perciben, se puede observar que, ahorrar no es una cualidad fácil de obtener, en especial cuando no se tiene el suficiente dinero como para cubrir tus necesidades mes con mes.

No obstante, poco más de la mitad de la población encuestada dijo sí tener un ahorro, de ello, cabe destacar que, el 73.3% de la población que dice ahorrar, lo hace con menos del 15% de su ingreso mensual (ver **figura 4.8**), lo cual complementa, y se relaciona la situación de ingreso y satisfacción de sus

necesidades respecto a éste, que, aunque se tenga la intención o el hábito de ahorrar, no se hace en un proporción o cantidad significativa, ya que, una vez, más el ingreso merma de manera directa las capacidades de ahorro.

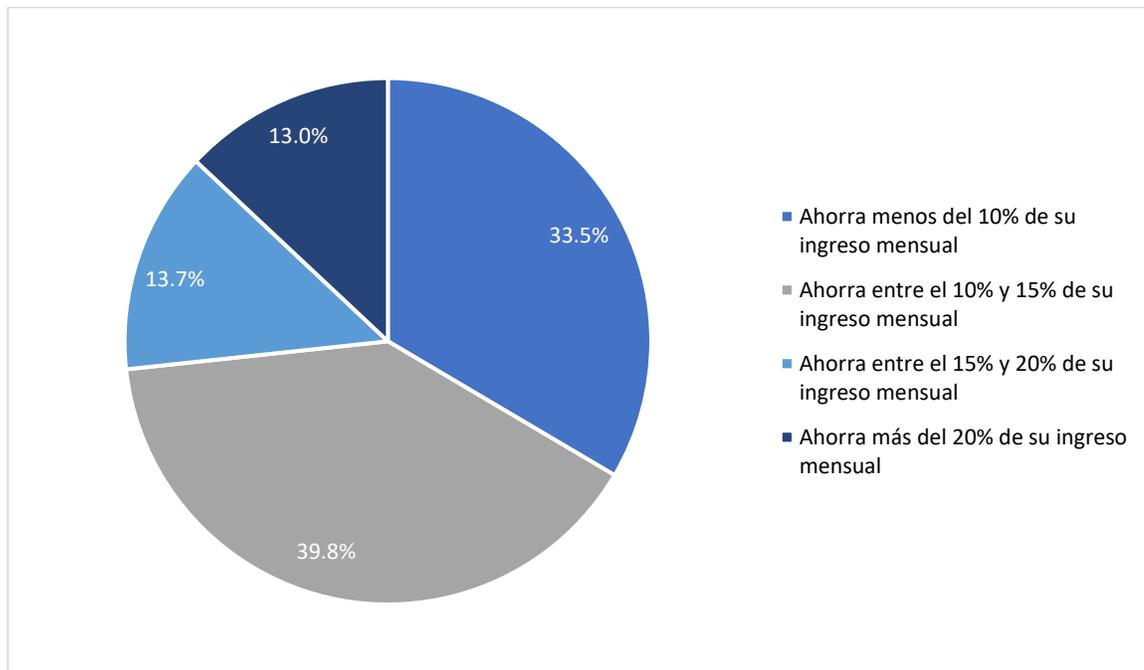
A pesar de que dé la impresión de que los millennials no son una generación ahorradora, queda claro que las intenciones de ahorro se ven claramente contrarrestadas debido a que el ingreso no es el suficiente como para poder generar un ahorro. Si los datos hubiesen arrojado que, los millennials tienen en su mayoría un ingreso elevado (al menos que la mayoría se encontrar por arriba de la línea de la pobreza) y que estos sujetos pueden satisfacer y cubrir sus necesidades con el ingreso percibido, y que, pese a ello presentaran un porcentaje similar de personas no ahorradoras, entonces se podría catalogar a los millennials netamente como una generación poco interesada en el ahorro, (requiriendo otros estudios para saber la causa de ello); no obstante, debido a los datos presentados anteriormente relacionados al ingreso, se puede relacionar a este como la principal causa a la baja proporcionalidad de ahorro entre los millennials de Chilpancingo.

Figura 4.7 Porcentaje de la población millennial que ahorra en comparación a la que no



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados.

Figura 4.8 Cuánto ahorran los millennials de Chilpancingo en proporción a su ingreso mensual



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados

4.1.6. Acceso a vivienda

Por último, para establecer el acceso a vivienda de los millennials, también se buscó una relación entre su ingreso y la situación de vivienda de ellos, en otras palabras, qué tan costoso es con el nivel de ingreso de la población a estudiar adquirir una casa. Del mismo modo, se indagó sobre la situación de vivienda de los mismos, conocer si los millennials de la ciudad de Chilpancingo son capaces de costear su vivienda o dependen de alguien más para poder cumplir con dicha necesidad. Para poder conocer la situación de vivienda de los millennials, se le hizo a los encuestado la siguiente pregunta: “¿Actualmente dónde estás viviendo?”, de esta pregunta se obtuvo que: el 55.8% de los encuestados dijo vivir en casa de sus padres o uno de ellos, adicional al 7.8% que vive con algún otro familiar distinto a sus padres; por otro lado el 26.7% declaró que soluciona su necesidad de vivienda a través del arrendamiento de un inmueble; por último, solo el 9.7% de los encuestados, declaró que cuenta con una casa

propia, los resultados pueden observarse de manera gráfica en la **figura 4.9**. De estos se puede observar que, la mayor parte de los millennials de la ciudad de Chilpancingo (el 63.6%) depende directamente de un familiar para poder cumplir la necesidad de una vivienda, o sea, que los millennials de Chilpancingo en su gran mayoría son incapaces de poder costear una vivienda, ya sea propia o rentada, lo que una vez más, refuerza que el ingreso de los millennials es insuficiente como para que estos puedan obtener un nivel de vida adecuado. Por otro lado, tan solo el 26.7% dijo rentar una vivienda, estos dos últimos datos contrastan fuertemente a que una pequeña minoría puede contar con una casa propia, pero incluso en esta situación se necesita de un estudio adicional para saber si estos con vivienda propia pudieron adquirirla con su ingreso propio o fue heredada o cedida por algún otro familiar.

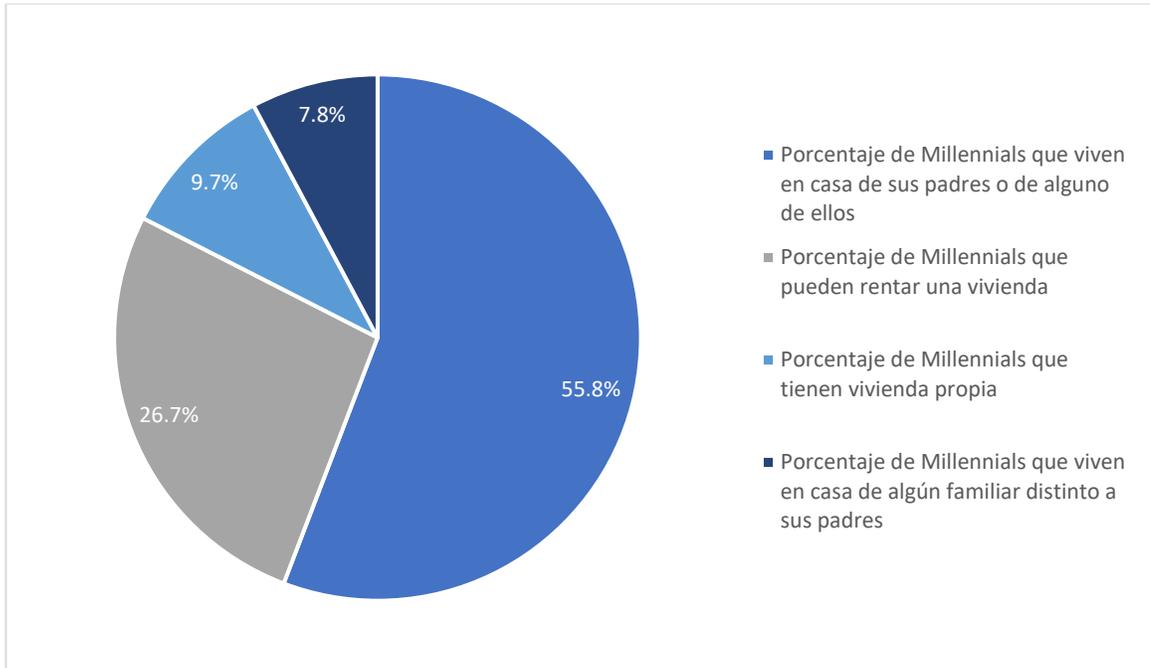
Así, una vez, la situación de vivienda de los millennials refleja la situación económica de esta población, la mayoría es incapaz de costear de manera propia su vivienda, y que sus ingresos son tales que dependen directamente de un familiar para poder cubrir su necesidad de un espacio personal donde vivir. Ello, deja en claro que la situación económica de los millennials es tal que aquella necesidad tan básica como poder contar con espacio propio no puede ser satisfecha, ya que, como se ha observado en puntos anteriores, sus ingresos no son los suficientes como para que ellos puedan pensar, en al menos, rentar un lugar por su cuenta.

Por otro lado, para intentar explicar un poco más la situación de vivienda, en comparación a sus ingresos, se investigó en dos portales de compra-venta, los precios de las viviendas más accesibles (baratas) en cada una y saber en relación a su ingreso qué tan fácil sería adquirir una vivienda para los millennials de la ciudad de Chilpancingo. El único criterio fue el del costo, no de ubicación o de tamaño, puesto que el objetivo del estudio es saber qué tan fácil sería a un millennial poder adquirir una vivienda en comparación al ingreso percibido. Así, se encontró que de las dos viviendas más asequibles de casa sitio, al mes de mayo del 2020, una presenta un precio de \$820,000.00 MXN

(Inmuebles24, 2020) y de \$850,000.00 MXN (iCasas, 2020), lo cual, en caso de que un millennial quisiera adquirir una vivienda destinando de manera mensual el equivalente a dos salarios mínimos (\$6,242.82.00 MXN) le tomaría el equivalente a casi 11 años de trabajo, en el caso de la primer vivienda, o 11 años 4 meses, en el caso de querer la del segundo ejemplo. Esto suponiendo que, se destinan dos salarios mínimos a adquirir una casa, no obstante, la mayor parte de los millennials perciben ingresos por debajo o a penas por encima de dos salarios mínimos de manera mensual. Este panorama se ve empobrecido cuando se señala que, para poder adquirir una vivienda destinando el equivalente a un salario mínimo el tiempo para poder juntar dicha cantidad se duplica, a más de 22 años. Sin embargo, también es necesario añadir, que el cálculo se hizo únicamente como resultado de la división del precio total de las viviendas más baratas en venta entre el equivalente a uno o dos salarios mínimos mensuales en el 2020, pero que, para adquirir cualquier bien de precio semejante, lo más común es recurrir a un plan de financiamiento, lo que implica que, al precio exhibido por las páginas de ventas se le tiene que añadir el costo de dicha financiación (la tasa de interés), lo cual, independientemente de cuál sea el valor de dicha tasa, terminaría elevando aún más su precio, y por tanto el tiempo y trabajo necesario para poder adquirir una vivienda.

Una vez más, los millennials de la ciudad de Chilpancingo, demuestran estar en una posición desventajosa en la que no pueden adquirir una casa propia, (un espacio privado, un territorio al cual llamar suyo) ya que dependen en su mayoría de generaciones anteriores para poder al menos pensar en cubrir la aquella necesidad básica de tener un techo; otros pocos, pueden alquilar un espacio y muchos menos pueden tener un espacio para ellos.

Figura 4.9 Situación de vivienda de los millennials de la ciudad de Chilpancingo



Fuente: elaboración propia con base en los datos estadísticos recolectados

4.2 Índice de Nivel de Vida.

El objetivo final de presentar los anteriores indicadores, es el de construir un índice de nivel de vida; retomando la definición de índice ofrecida anteriormente: “un índice es una medida compuesta, usualmente expresada en rangos, usada para simplificar la interpretación de un fenómeno a investigar” (Bhattacharjee, Basics of Empirical Research, 2012), (como es cita textual agrega en número de página) con base en lo anterior se establece que, para concretizar y dar forma a los rangos a usar para este estudio de nivel de vida, estos se expresan en: “muy bajo, bajo, medio, alto, muy alto”, para poder tipificar y clasificar a partir de la información obtenida por cada una de nuestras variables que se usó el método del valor índice medio, el cual permite clasificar y analizar variables distintas entre sí mismas pero con uno, o más, características en común que convergen precisamente, en este índice medio. (Loza, 1989)

Una vez establecidas las categorías en las cuales se expresa el nivel de vida, es imperante establecer cómo es que dichas categorías serán calculadas, primero se debe de ponderar y categorizar cada una de las variables previamente establecidas y descritas (tasa de desempleo, ingreso medio mensual, accesibilidad a bienes y servicios, satisfacción de demanda de bienes y servicios, ahorro y accesibilidad a vivienda). Para calificar la tasa de desempleo de los millennials de la ciudad de Chilpancingo y después integrarla al índice de nivel de vida, se tomó en cuenta los porcentajes de la población de estudio que está empleada y se le dio un valor numérico correspondiente a cada una de las siguientes categorías: 1=muy alto, 2=alto, 3=media, 4=baja, 5=muy baja. Así, para poder calificar la tasa de desempleo se consideraron intervalos de 4 respecto a cada categoría, siendo una tasa de desempleo “muy baja” si ésta se encontraba por debajo del 4%; “baja” si es mayor que 4% pero menor al 8%; “media” si es mayor que 8% pero menor a 12%; “alta” si es mayor al 12% pero menor al 16%; y “muy alta” si dicha tasa de desempleo es mayor al 16%. Por lo tanto; para el caso de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, la tasa de desempleo se encuentra en la categoría de “alta”, puesto que la tasa de desempleo representa el 13.2% de la población millennial, con una calificación de 2.

Para categorizar el ingreso medio mensual, igualmente se establecieron las mismas cinco categorías, con el siguiente puntaje: 1=muy bajo, 2= bajo, 3=medio, 4=alto, 5=muy alto. Así para poder calificar ingreso de los millennials de Chilpancingo se estableció que, si para la mayoría de la población el ingreso mensual equivale a menos del salario mínimo, entonces este sería “muy bajo”, si el ingreso mensual de la mayoría de la población estudiada se encuentra entre uno y dos salarios mínimos este sería calificado de “bajo”; entre dos y tres salarios mínimos “medio”; entre tres y cuatro salario mínimos “alto”; y por último; si el ingreso de la mayor parte de la población es mayor a cuatro salarios mínimos entonces este sería de “muy alto”. Entonces, al encontrarse la población millennial, en su mayoría, percibiendo un ingreso menor al salario

mínimo, el ingreso medio mensual de los millennials de la ciudad de Chilpancingo puede ser catalogado de muy bajo, obteniendo un puntaje de 1.

El acceso a bienes y servicios para la población de estudio fue puntuado y categorizado tomando como referencia el porcentaje de millennials que dicen poder acceder a todos los bienes y servicios que consideran necesarios dentro del mercado interno de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo. Por tanto, el acceso a bienes y servicios sería categorizado como “muy alto” si más del 80% de la población estudiada accede a los bienes y servicios necesarios mediante el mercado de Chilpancingo de los Bravo, obteniendo una calificación de 5; como “alto” si éste es menor que el 80% pero mayor al 60%, obteniendo una puntuación de 4; como “medio” si es menor al 60% pero mayor al 40%, con un puntaje de 3; como “bajo” si es menor al 40% pero mayor al 20%, puntuado con 2; y como “muy bajo” si menos del 20% accede a los bienes y servicios necesarios dentro del mercado interno de la ciudad, con una calificación de 1. Entonces, con un 76.7% de la población millennial de Chilpancingo accediendo a los bienes y servicios que considera necesario, el acceso a bienes y servicios para esta población puede ser catalogado de “bueno”, obteniendo un puntaje de 4.

Ahora, para medir la satisfacción de demanda de bienes y servicios de los millennials, se tomó en cuenta el porcentaje de millennials que dijo poder satisfacer sus necesidades con el ingreso percibido. En consecuencia, si más del 80% de la población encuestada dice satisfacer sus necesidades de bienes y servicios con el ingreso percibido entonces dicha variable será catalogada de “muy alta” y obtendría una ponderación de 5; como “alta” si dicha satisfacción de demanda es menor que el 80% pero mayor al 60%, obteniendo una puntuación de 4; como “media” si es menor al 60% pero mayor al 40%, con un puntaje de 3; como “baja” si es menor al 40% pero mayor al 20%, puntuado con 2; y como “muy baja” si menos del 20% de los millennials dice satisfacer su demanda de bienes y servicios con relación a su ingreso. Entonces, con solo el 12% de la población estudiada declarando que, puede satisfacer sus

necesidades con su ingreso, la satisfacción de bienes y servicios es calificada como “muy baja”, con un puntaje de 1, para la población estudiada.

Para poder categorizar la situación de ahorro de los millennials se consideró únicamente la proporción de la población estudiada que decide ahorrar, por lo tanto, si más del 80% de la población encuestada dice ahorrar, entonces el indicador de situación de ahorro será catalogado de “muy alto” y obtendría una ponderación de 5; como “alto” si el porcentaje de población que ahorra es menor que el 80% pero mayor al 60%, obteniendo una puntuación de 4; como “regular” si es menor al 60% pero mayor al 40%, con un puntaje de 3; como “bajo” si es menor al 40% pero mayor al 20%, puntuado con 2; y como “muy bajo” si menos del 20% de los millennials declara ahorrar parte de su ingreso. Los resultados obtenidos arrojaron que, el 57.8% de la población millennial ahorra, y que el 42.2% no lo hace. Así, con base en los resultados obtenidos, se puede calificar a la situación de ahorro como “regular”, con un puntaje de 3, ya que, un porcentaje muy significativo, pero no mayoritario declaró no ahorrar.

Por último, respecto al acceso a vivienda, se determinó que se tomarían en cuenta dos determinantes para el estudio de dicho indicador: aquellos que son incapaces de tener o rentar una vivienda, los que dependen de algún familiar para poder tener un lugar donde vivir; en contraste con los que tienen o rentan una vivienda, aquellos que no dependen de un familiar para poder tener un espacio propio. Así, si el porcentaje de millennials en la ciudad de Chilpancingo que cuenta no depende de un familiar para tener una vivienda es del 80% entonces el acceso a vivienda puede ser catalogado como “muy bueno”; si dicho porcentaje es menor que el 80% pero mayor al 60%, obteniendo una puntuación de 4; como “regular” si es menor al 60% pero mayor al 40%, con un puntaje de 3; como “bajo” si es menor al 40% pero mayor al 20%, puntuado con 2; y como “muy bajo”, con puntaje de 1, si menos del 20% de los millennials pueden tener acceso a una vivienda por su cuenta, ya sea adquiriéndola o rentándola. Se encontró que, tan solo el 36.4% de los millennials no depende de algún familiar para tener un espacio propio para vivir, que pueden ser

independientes, entonces, el acceso a vivienda puede ser puntuado con 2, y ser catalogado como “bajo”.

Si bien, las categorías dadas para cada indicador previamente analizado permiten interpretar la información obtenida de manera más fácil, solo son datos descriptivos. Para poder integrar la información obtenida, en un solo parámetro, en este caso, el índice de nivel de vida es necesario un criterio unificador que permita que, estos datos aparentemente dispares puedan ser relacionados; para ello, el sistema de puntuación de cada indicador es el responsable de darles un rasgo que les permita integrarse en uno solo y así poder medir y dar forma al índice que se desea medir e interpretar. La puntuación que se obtuvo en cada indicador es integrada como un promedio, sumando cada uno de los puntajes individuales y dividiendo entre el total de características a medir (en este caso 6), así, después de dicho cálculo, se obtiene un promedio de 2.3. Tomando en cuenta que, anteriormente se estableció una categorización de cinco valores que van desde muy bajo a muy alto para el nivel de vida, cada uno representado con un valor numérico, se puede decir que, el nivel de vida de los millennials de la ciudad de Chilpancingo entra en la categoría de **bajo**, siendo sus peores puntos, el ingreso y la satisfacción de demanda de bienes y servicios, ambos cayendo en la categoría de “muy bajo”, en conjunto con la tasa de desempleo que fue categorizada de ser alta y el acceso a vivienda que fue calificado como bajo, reflejan a grandes rasgos la situación económica de los millennials de esta ciudad, el cual de poder ser descrita en una palabra está definitivamente sería pobreza.

El porcentaje de millennials que ahorran tampoco fue lo suficientemente elevado como para tener una buena calificación, pese a que este no está directamente relacionado a la cantidad de ingresos que los individuos estudiados perciben. Por último, el único indicador con un resultado positivo fue aquel que no está relacionado al ingreso ni a la situación de empleo: el acceso a bienes y servicios que fue señalado de ser bueno, o sea que; el mercado interno de la ciudad de Chilpancingo es lo suficientemente capaz de proveer a

los millennials de aquellos bienes y servicios necesarios, pero que los millennials simplemente, en su gran mayoría, no tienen el dinero para adquirirlos. Esto implica que, si el nivel de vida de los millennials de Chilpancingo es declarado como bajo, es principalmente debido a los rasgos que van ligados directamente a su ingreso, a qué tan pobres son, lo que una vez más lleva a la declaración de que los ingresos de los millennials son tan bajos y que, además, el desempleo es tan elevado que les imposibilita tener un nivel de vida decoroso.

Conclusiones

El panorama de los millennials de Chilpancingo frente al mundo.

A lo largo del mundo, los millennials han sido catalogados como una generación con un futuro poco alentador y de hecho, pese a que son un grupo poblacional que presenta características, sin precedentes a las generaciones pasadas, entre las que destaca un mayor nivel de preparación académica y profesional, es un común denominador alrededor de mundo el empobrecimiento que esta generación sufre en contraste a sus predecesoras, a tal grado que, se llega a declarar que serán la primer generación destinada a ser más pobre que la de sus padres, puesto que desde el siglo pasado la norma era que en general los hijos consiguieran un mejor nivel de vida y de riqueza mayor a la de sus padres; así, la idea de una riqueza constantemente creciente impulsada por el avance tecnológico inundó el imaginario colectivo y el hecho de que la generación del milenio rompiera esta cadena ilusoria de eterno crecimiento, pone de manifiesto una gran crisis, una ruptura que genera un conflicto entre la falsa promesa de un mundo cada vez más moderno, y por tanto cada vez más próspero; en especial para aquellos catalogados bajo el denominador de “millennial”. Esta es una de las premisas con las que se inició este trabajo de investigación, que da pie a uno de sus objetivos: saber si tales afirmaciones poco esperanzadoras, que se han hecho alrededor del mundo, en especial en los países desarrollados sobre los millennials, son una pesadilla no solo para aquellas naciones que se han tomado el tiempo de indagar sobre este tema, o si esta realidad que reportan aquellos países que encienden las alarmas para los calificados, desventurados y empobrecidos millennials es un fenómeno que incluso existe en aquellos lugares en donde no son tan visibles, en este caso, una pequeña ciudad mexicana hispanoparlante que entre tradiciones y problemas mayores generalizados en toda su población, poco se ha preocupado por saber de la pobreza de aquella generación que recién comienza a ser el motor principal de su economía, porque tal vez la pobreza sea el común denominador no solo para los millennials de Chilpancingo de los Bravo, sino que lo es para toda la ciudad,

para toda la entidad federativa de la cual esta ciudad es capital y para el país en el que ésta se encuentra.

Lo cierto es que, aquellas preocupaciones y predicciones pesimistas, con respecto a aquella generación empobrecida, carente de oportunidades, empleo, vivienda, que vive en un mundo en crisis a la cual la siguiente crisis le está por llegar, en otras naciones, más desarrolladas, y tal vez más privilegiadas, también son ciertas incluso para aquellas ciudades que no destacan en el plano internacional. Sus ingresos son tan bajos que, aún con las facilidades que ofrecen los avances tecnológicos y la globalización para acceder a aquellos bienes y servicios de consumo que para otros era impensables adquirir o si quiera solar, la gran mayoría expresan no poder satisfacer sus necesidades con aquello que perciben mes con mes en forma de ingreso monetario, ni hablar de los que se consideran inconformes con sus ingresos, que esos son más; los millennials no tiene ahorro, mucho menos pueden soñar con tener un espacio propio o privado, lejos del manto de sus padres o familiares, porque una vez más con sus ingresos “a penas les alcanza”, muchos ni siquiera ahorran, y hasta ahora solo hemos hablado de los privilegiados que cuentan con un empleo o fuente de ingreso.

Los millennials, son una generación pobre, con un bajo nivel de vida que es, y probablemente será, mucho menor que el de sus padres, no solo Estados Unidos o en la Unión Europea, sino también en este pedacito de territorio llamado Chilpancingo de los Bravo. Lo cual nos recuerda, que, aunque no queramos voltear a ver el panorama global, muchas veces este nos ayuda a entender y abordar aquello que es local; porque lo global no es más que un reflejo de un conjunto casi inmensurable de incontables localidades.

El nivel de vida y la sustentabilidad social.

Otra de las ambiciones de este estudio, es relacionar al nivel de vida con la sustentabilidad social, y si aún no queda clara la relación que hay entre el nivel

de vida, y la sustentabilidad social entonces demos respuesta con las siguientes preguntas: ¿Qué sociedad puede ser reproducible y perdurable con una generación llena de individuos que recién son padres, trabajadores y/o emprendedores que viven en el límite de la pobreza?, ¿Qué sociedad se preocuparía por la continuidad de sus procesos identitarios y sociales cuando la principal preocupación es hacer que el dinero alcance y/o poder encontrar un empleo?, ¿Qué sociedad puede ser representativa cuando su juventud está atada al territorio y espacio de sus predecesores porque le es virtualmente imposible poder costear un lugar propio? y ¿Qué economía puede prosperar en un panorama de pobreza?

Es importante que el nivel de vida sea el adecuado para permitir que aquellos principios de sustentabilidad social puedan existir. Una sociedad con un nivel de vida bajo, como en el caso de los millennials de la ciudad de Chilpancingo, es una al borde de la insustentabilidad, ya que una sociedad sustentable lo es cuando las esferas políticas, sociales, ambientales y económicas se encuentran en equilibrio y cada una de ellas existe de manera plena. Así, una sociedad sin un panorama económico claro o alentador puede ser considerada como insostenible, y el nivel de vida es una de tantas herramientas diagnósticas para conocer de manera sencilla el estado económico de dicha sociedad o extracto de ella.

Los millennials de Chilpancingo de los Bravo, son una comunidad en la que su sustentabilidad corre riesgo, al menos en lo económico, y sus bajos ingresos, su incapacidad de satisfacer sus necesidades en base a lo que perciben, su dependencia en vivienda, sus pocos ahorros, su alta tasa de desempleo; reflejados en un bajo nivel de vida, son un claro indicio de ello.

Sobre el nivel de vida de los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo.

El nivel de vida es un índice compuesto de diferentes variables que intenta dar un reflejo de la realidad económica para un grupo o sociedad a estudiar. Así, al momento de medir el nivel de vida para los millennials de la ciudad de Chilpancingo, se obtuvo que este, tiene un valor de “bajo”, pero ¿qué significa realmente este adjetivo? Más allá de que una escala como la propuesta simplifique el entendimiento de los valores obtenidos con base en las variables establecidas, medir el índice de nivel de vida es explicar una parte de la realidad.

Hablar de un nivel de vida “muy alto” sería contextualizar un grupo de estudio, donde la mayoría de la población tiene un ingreso lo suficientemente alto como para poder satisfacer sus necesidades básicas y más, que le permita a sus integrantes ahorrar, invertir, al mismo tiempo que le garantiza poder tener una vivienda propia que no signifique destinar gran parte del ingreso en ella, y que la vez, su entorno le proporcione todo aquello que cualquier individuo en ella pueda necesitar, claro a través del mercado, con la menor tasa de desempleo posible.

Entonces, cuando se dice que los millennials de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo tienen un nivel de vida bajo, se tiene que esclarecer el porqué de dicho calificativo. Primero, regresar a ver la situación de empleo de este grupo poblacional hace que nos preguntemos qué tan veraces son los datos ofrecidos por las fuentes oficiales; el gobierno del estado de Guerrero presume en sus informes las tasas más bajas de desempleo en todo el país, del 1.4%; incluso el INEGI lo remarca, ya que incluso en pleno año de la pandemia, declaró que el desempleo en Guerrero era tan bajo como el 2.43%. En contraste este estudio arrojó que la población estudiada tiene una tasa de desempleo del 13.2%, tan comparable a aquellas de naciones o ciudades en tiempos de crisis y ridículamente alto para el “estado con menos desempleo del México”, ¿será que los millennials no son empleados en la misma proporción que el resto de los grupos poblacionales? Al mismo tiempo nacen las siguientes preguntas: ¿Por qué crisis económica atraviesan los millennials de Chilpancingo? Y ¿Son

culpables ellos de la crisis económica en la que viven cuando la porción más joven de los millennials apenas sueña con tener su primer empleo y la parte más vieja recién cumple 10 años trabajando? Lo cierto es que, en cuanto empleo los millennials sufren de niveles muy altos de desempleo.

Midiendo el ingreso, se observa que la mayoría vive por debajo de la línea de la pobreza o a penas por encima de ella, o sea, que, aunque algunos millennials tengan el privilegio de tener un empleo, la mayoría son mal pagados, peor aún, el 26% dice percibir al mes menos del salario mínimo, lo cual una vez más hace que uno se cuestione el tipo de empleos a la que la mayoría de millennials puede aspirar: mal pagados y muy probablemente dentro de la informalidad. Lo cierto también es, que la pobreza y el bajo ingreso no son fenómenos ajenos a la mayoría de los mexicanos.

Así, no es de extrañarse que, el tan solo el 12% de los millennials diga estar conforme con lo que gana, peor aún, el 79.5% no puede adquirir los bienes y servicios que considera necesario porque su ingreso no se lo permite, y aunque pueda acceder con relativa facilidad a aquello que no puede adquirir dentro de la ciudad de Chilpancingo, de qué sirve si apenas alcanza para comer, para subsistir. Tampoco es sorprendente, ver con claridad que en general los millennials no son una población ahorradora, pero ¿Qué hay que ahorrar cuando si apenas alcanza para terminar el mes?

La situación de vivienda no hace más que reafirmar la situación de pobreza y carencia en la que viven los millennials, ni siquiera el 10% de estos puede tener una casa propia, menos de una tercer parte puede costear una renta, entonces no es sorprendente ver que la mayoría de estos tenga que depender de sus familiares y antecesores para poder obtener un espacio donde vivir; esto aunado que, una casa barata destinando el equivalente a un salario mínimo tomaría 22 años al menos (ya que no se toma en cuenta la tasa de interés) para poder adquirir un hogar, si se deseara acortar este tiempo destinando dos salarios mínimos a la compra de un hogar, tendríamos que recordar que más de la mitad dice estar por debajo de esa línea de ingreso o a penas por encima de

ella, así que destinar dos salarios mínimos en comprar un hogar sería un suicidio financiero para la mayoría de los millennials de Chilpancingo, porque entonces ya no tendrían para poder comer o vestir.

Lo anterior deja en claro el por qué se concluye en este estudio que el nivel de vida es bajo, ya que, aunque muchos pueden tener una posición relativamente privilegiada, la escasez y la pobreza son el común denominador de esta población. Tal pareciera que los millennials, son tan solo un reflejo más de la realidad cotidiana mexicana, lo cierto es que, aunque lo son, también son el reflejo de un futuro desalentador, de una generación que nació siendo pobre, creció en medio de crisis, envejecerá trabajando para poder subsistir y morirá en aún mayor pobreza que con la que llegó. Los millennials, al menos en la ciudad de Chilpancingo, parecieran ser una generación condenada, al menos por ahora.

Bibliografía

- Alarcón, R. (1999). Historia de Chilpancingo. En R. Alarcón. Chilpancingo Gro.: Asociación de Historiadores de Guerrero A.C., H., Ayuntamiento, UAGro.
- Arroyo, M. (2012). Los sistemas CAWI de encuestas online y sus tipos. En M. Arroyo, *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL TÉCNICAS INNOVADORAS Y SUS APLICACIONES* (pág. 86). Madrid: EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
- Art. 4. (1917). Artículo 4 Constitucional. En C. C. 1917, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Ciudad de México.
- Athukorala, P.-c., & Sen, K. (2001). THE DETERMINANTS OF PRIVATE SAVING IN INDIA. *Forthcoming in Economic Development and Cultural Change*, 21-25.
- Augustine, A. (2016). The Generational Opportunity Index: the state of millennials. *U.S. Economic Watch*, 1-4.
- Ávila, P. Z. (2018). LA SUSTENTABILIDAD O SOSTENIBILIDAD: UN CONCEPTO PODEROSO PARA LA HUMANIDAD. *Tabula Rasa*, 408-423.
- Banco Mundial. (21 de Octubre de 2007). *Creando las bases para el crecimiento equitativo*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/publication/fair-progress-economic-mobility-across-generations-around-the-world>
- Bauer, R. A. (1966). Social Indicators. En R. A. Bauer. Cambridge (Masschusets): MIT press.
- Berman, M. (1989). Introducción a la modernidad: Ayer, hoy y mañana. En M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (págs. 1-27). Bogotá: Siglo veintiuno XXI editores.
- Bhattacharjee, A. (2012). Basics of Empirical Research. En A. Bhattacharjee, *Social Science Research: Principles, Methods, and Practices* (pág. 53). Tampa, Florida: University of South Florida.
- Bhattacharjee, A. (2012). *Social Science Research: Principles, Methods, and Practices*. Florida: Textbooks Collection.

- Boisier, S. (2005). ¿HAY ESPACIO PARA EL DESARROLLO LOCAL EN LA GLOBALIZACIÓN? *Revista CEPAL*, 47-62.
- Boisier, S. (2005). ¿HAY ESPACIO PARA EL DESARROLLO LOCAL EN LA GLOBALIZACIÓN?
- Brundtland, G. H. (1987). Nuestro Futuro Común. *Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas*. (págs. 21-53). Nueva York: Oxford University Press.
- Cantú-Martínez, P. C. (2017). Sustentabilidad Social: Un acercamiento sociolaboral y ciudadanía a la mujer mexicana. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 112-124.
- Chakrabarty, S. (2017). Composite Index: Methods and Properties. *ResearchGate*, 1-2.
- CONASAMI.
 (23https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/525061/Tabla_de_salarios_m_nmos_vigentes_apartir_del_01_de_enero_de_2020.pdf de Diciembre de 2019).
Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Obtenido de
 Tabla_de_salarios_m_nmos_vigentes_apartir_del_01_de_enero_de_2020.
- CONEVAL. (10 de Abril de 2020). *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social*. Obtenido de EVOLUCIÓN DE LAS LÍNEAS DE POBREZA POR INGRESOS:
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- Cvrlje, D. (2010). Macro & micro aspects of standard of living and quality of life in a small transition economy: The case of Croatia. *WORKING PAPER SERIES*, 4-12.
- Daza, H. (2010). La Sociedad Moderna. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias*, 61-83.
- Dubois, A. (2002). UN CONCEPTO DE DESARROLLO PARA EL SIGLO XXI. *CAMBIO SOCIAL Y COOPERACIÓN EN EL SIGLO XXI*, 25-37.
- ESRC, E. a. (2012). *Living Standards in the UK*. Londres.
- Expansión, D. (29 de Noviembre de 2020). *Datosmacro.com*. Obtenido de Expansión:
<https://datosmacro.expansion.com/paro/usa-estados/michigan>
- Farrell, M. D. (1991). El Nivel de Vida. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 119-140.

- Felipe Fernández-Armesto. (2010). El nacimiento de la modernidad. En F. Fernández-Armesto. Buenos Aires: Editorial DEBATE.
- Fernández Águeda, B. (2015). Inscribir el declive en el tiempo. Detroit: Auge y crisis de la Ciudad Industrial. *Anales de Geografía. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*, 65-92.
- Fernández Navarrete, D. (2016). La crisis económica española: una gran operación especulativa con graves consecuencias. *Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile*, 120-122.
- Fernández, R. (7 de Enero de 2021). *Tasa de desempleo en España 2000-2020*. Obtenido de <https://es.statista.com/estadisticas/500987/prevision-tasa-de-paro-en-espana/>
- Foladori, G. (2005). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Foladori, G. (2005). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable*. (pág. 206). Ciudad de México: Porrúa.
- Freeman, A., Chaplin, R., & Whitehead, C. (1997). Rental affordability: A review of international literature. Cambridge: Property Research Unit, University of Cambridge.
- González Madrid, M. (1997). Pobreza y desempleo. Los saldos de las crisis de 1994 y 1995. *Polis 96. Política, Marco electoral, pensamiento social y economía. Universidad Autónoma Metropolitana*, 211-213.
- Guitton, H. (1960). Índices e indicadores. *Revista de Economía y Estadística*, 17.
- Howe, N., & Strauss, W. (2000). Millennials Rising. En W. S. Neil Howe, *The Next Great Generation* (págs. 2-10). Washington, D.C.: Knopf Doubleday Publishing Group.
- iCasas. (2020 de Mayo de 2020). *iCasas Propiedades en venta Chilpancingo*. Obtenido de iCasas: https://www.icasas.mx/venta/habitacionales-casas-economicas-guerrero-chilpancingo-bravo-2_5_12_0_383_0
- INEGI. (2015). *INEGI*. Obtenido de Encuesta Intercensal 2015: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>

- INEGI. (16 de Noviembre de 2016). *Encuesta Intercensal 2015*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:
<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/#Tabulados>
- INEGI. (15 de Diciembre de 2017). *Cuéntame Información por entidad*. Obtenido de INEGI:
<http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/economia/default.aspx?tema=me&e=12>
- INEGI. (18 de Septiembre de 2020). *ENOEC*. Obtenido de Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INEGI, I. N. (28 de 06 de 2020). *www.inegi.org.mx*. Obtenido de INEGI:
<https://www.inegi.org.mx/app/glosario>
- Inmuebles24. (20 de Mayo de 2020). *Inmuebles 24 casas en venta Chilpancingo de los Bravo*. Obtenido de Inmuebles 24: <https://www.inmuebles24.com/casas-en-venta-en-chilpancingo-de-los-bravo.html>
- Instituto Guerrerense de la Cultura. (8 de Marzo de 2020). *Enciclopedia Guerrerense*. Obtenido de Enciclopedia Guerrerense: www.encyclopediagro.org/
- Jabareen, E. E. (2017). Social Sustainability: A New Conceptual Framework. *Israel Institute of Technology Journal*, 14.
- Jabareen, E. E. (2017). Social Sustainability: A New Conceptual Framework. *Social Sustainability and Justice*, 2-16.
- Johnson, E. S. (2015). Millennials: who are they, how are they different, and why should we care? *Research Gate*, 121-140.
- Loayza, N., & Schmidt-Hebbel, K. (2000). WHAT DRIVES PRIVATE SAVING AROUND THE WORLD? *ResearchGate*, 2-30.
- Loza, A. G. (1989). La metodología del valor índice medio. *Investigaciones geográficas*, 69-97.
- Malthus, T. R. (1826). *An Essay on the Principle of Population*. Londres.

- Millán, A. (2012). Introducción a la investigación social online. En A. Millán, *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL TÉCNICAS INNOVADORAS Y SUS APLICACIONES* (pág. 214). Madrid: EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
- Navarro, J. M. (1994). Sociedad y bienestar: el concepto de bienestar. *Anuario filosófico*, 603-612.
- ONU. (1961). Definición y Medición Internacional del Nivel de Vida. En O. d. Unidas, *Guía Provisional* (pág. 2). Nueva York.
- ONU, O. d. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Ginebra.
- ONU, O. d. (2018). *Habitat*. Recuperado el 20 de Junio de 2020, de Elementos de una vivienda adecuada: <https://onuhabitat.org.mx/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada>
- Ozcan, K. M. (2003). Determinants of private savings behaviour in Turkey. *Applied Economics*, 1405–1416.
- Parkin, M. (2014). ¿Qué es la economía? En M. Parkin, *Economía* (págs. 2-26). Ciudad de México: Pearson.
- Parkin, M. (2016). Economía. En M. Parkin. Ciudad de México: Pearson.
- Parra, F. (2004). Modernidad y Postmodernidad: desafíos. En F. P. C.. Ciudad de México.
- Pasquale, E. A. (2018). Las tasas básicas del mercado de trabajo. *Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales - Universidad Nacional de Mar del Plata*, 2-8.
- Patsios, D. a. (2012). Living Standards in the UK, Poverty and Social Exclusion UK. En D. a. Patsios, *York* (págs. 20-29). Londres: Joseph Rowntree Foundation.
- RAE. (7 de Octubre de 2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Obtenido de Real Academia Española: <https://www.rae.es/dpd/est%C3%A1ndar>
- Ríos, V. (6 de Julio de 2020). No, no eres clase media. *The New York Times*, págs. <https://www.nytimes.com/es/2020/07/06/espanol/opinion/clase-media-mexico.html#:~:text=En%20promedio,%20la%20clase%20media,promedio%2016.000%20pesos%20por%20persona.&text=El%20gobierno%20federal%20no%20debe,extensi%C3%B3n%20de%20la%20clase%20media>.

- Schweitzer, L., Lyons, S., & NG, E. (2010). New Generation, Great Expectations: A Field Study of the Millennial Generation. *Journal of Business and Psychology*, 281-292.
- SEGOB. (14 de Febrero de 2020). *Continúa Guerrero con la tasa más baja de desempleo a nivel nacional*. Obtenido de Secretaría General de Gobierno:
<http://guerrero.gob.mx/2020/02/continua-guerrero-con-la-tasa-mas-baja-de-desempleo-a-nivel-nacional-contribuyen-las-ferias-del-trabajo-a-mantener-este-objetivo/>
- Sen, A. (1987). The Standard of Living. En A. Sen. Cambridge: Cambridge University.
- Sen, A. (1987). The Standard of Living. En A. Sen, *The Standard of Living* (págs. 6-38). Lexington: Cambridge University.
- Sen, A. (1998). LAS TEORIAS DEL DESARROLLO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI. *Cuadernos de Economía*, 74-100.
- Soini, K. (2016). Culture-Sustainability Relation. *Sustainability*, 167-175.
- Stiglitz, A. &. (1980). Theories of the State and Public Economics. En A. &. Stiglitz, *Lectures on Public Economics* (pág. 260). Pinceton: Princeton University Press.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Washington D.C.: Penguin Random House.
- Stone, M. E. (1994). Whose Shortage of Affordable Housing? *Housing Policy Debate*, 443-452.
- Torres, M. (2013). TAMAÑO DE UNA MUESTRA PARA UNA INVESTIGACIÓN DE MERCADO. *Boletín Electrónico, Facultad de Ingeniería - Universidad Rafael Landívar*, 11-12.
- UNECE. (2011). Income measurement. En C. E. Camberra Group, *Canberra Group Handbook on Household Income Statistics* (págs. 20-21). Ginebra: ONU.
- Wolfe, M. (1987). Agentes del desarrollo. *Revista CEPAL*, 111-117.